

CUANDO LOS JÓVENES ABANDONAN: IMPACTO DE LA FALTA DE RELEVO
GENERACIONAL EN LA SOSTENIBILIDAD DEL TERRITORIO EN LA COMUNIDAD
CAMPESEÑA DE SANTIAGO CAUCA (2023-2026)

Edith Joaquín Bambague

Corporación Universitaria Comfacaucá-Unicomfacaucá

Facultad de humanidades, artes, ciencias sociales y de la educación

2026

CUANDO LOS JÓVENES ABANDONAN: IMPACTO DE LA FALTA DE RELEVO
GENERACIONAL EN LA SOSTENIBILIDAD DEL TERRITORIO EN LA COMUNIDAD
CAMPESENA DE SANTIAGO CAUCA

Edith Joaquín Bambague

Tesis presentada como requisito parcial para optar por el título de:

Trabajadora Social

Asesor:

Gerardo Peña Echavarría

Corporación Universitaria Comfacaucá-Unicomfacaucá

Facultad de humanidades, artes, ciencias sociales y de la educación

Dedicatoria

A Dios, por darme fortaleza, la sabiduría y perseverancia para culminar este proceso académico.

A mis padres, por su amor, apoyo incondicional y sacrificio a lo largo de mi formación académica.

A mis hermanas, por su compañía y palabras de aliento en cada etapa de este proceso.

A mi pareja, por su paciencia, comprensión y apoyo constante.

A mi familia más cercana por confiar siempre en mí.

Y de manera especial, a los campesinos de Santiago Cauca, cuya lucha, saberes y experiencias dieron sentido a este trabajo.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a Dios por concederme la serenidad necesaria para afrontar cada uno de los retos presentados a lo largo de este proceso académico y personal. Por acompañarme constantemente, incluso en los momentos más difíciles y por brindarme la esperanza y la perseverancia que hicieron posible la culminación de este trabajo.

A mi padre Sergio Antonio por su apoyo incondicional, por confiar siempre en mí, y por ser mi mayor fuente de motivación para seguir adelante y alcanzar este logro con compromiso y amor.

Con profundo agradecimiento, a mi madre Escilda Bambague, mi compañera de vida, por estar presente en todo momento, especialmente cuando las dificultades parecían superarlo todo. Su amor, fortaleza y acompañamiento constante fueron pilares fundamentales durante este proceso, y este logro también le pertenece. A mis hermanas, por su apoyo permanente, por creer en mí desde el inicio y por acompañarme con cariño y confianza en cada etapa de este camino. Su presencia y respaldo han sido invaluable.

Un agradecimiento muy especial al profesor Gerardo Peña, asesor de esta tesis, por su acompañamiento continuo, orientación académica, paciencia y sabiduría a lo largo de todo el proceso investigativo. Sus enseñanzas, observaciones, correcciones y apoyo fueron determinantes para el fortalecimiento y la calidad académica de este trabajo.

Y de manera muy especial, expreso mi sincero agradecimiento a los campesinos de Santiago Cauca, que hicieron parte de este proyecto, por su disposición, confianza y generosidad al compartir sus saberes y experiencias, los cuales otorgaron sentido, profundidad y pertinencia a esta investigación.

Tabla de contenido

1.	Introducción	11
2.	Problema de investigación	14
2.1	Planteamiento del problema.....	14
2.2	Pregunta problema	16
3.	Justificación	17
4.	Objetivos	19
4.1	Objetivo general.....	19
4.2	Objetivos específicos	19
5.	Marco de referencia	20
5.1	Marco contextual	20
5.2	Antecedentes	21
5.2.1	Internacional	22
5.2.2	Nacional	24
5.2.3	Regional	26
5.2.4	Local	29
5.3	Marco teórico	30
5.3.1	Teoría 1 caminos del reconocimiento	30
5.3.2	Teoría 2 Relevo generacional	31
5.3.3	Teoría 3 Reconocer las diversidades	32

5.3.4 Teoría 4 Identidad Cultural y proceso global	34
5.4 Marco conceptual.....	35
5.4.1 Campesinado	35
5.4.2 Reconocimiento	36
5.4.3 Identidad	36
5.4.4 Territorio	36
5.4.5 Saberes ancestrales	37
5.5 Marco legal	37
6. Memoria Metodológica.....	39
7. CAPITULO I	42
CONCEPCIONES Y SABERES CAMPESINOS.....	42
7.1 Territorio campesino y sentido de pertenencia	52
7.2 Territorio Campesino: Entre la memoria viva y las tensiones de desarraigo.	59
8. CAPITULO II	64
RELEVO GENERACIONAL Y PERMANENCIA DE LAS PRACTICAS	
COMUNITARIAS.....	64
8.1 La participación de los jóvenes en procesos organizativos	65
8.2 El campo como lugar de vida, arraigo y continuidad	66
8.3 Salir para formarse y volver para aportar	68
8.4 Saberes heredados y prácticas comunitarias a los jóvenes	72

8.5 Los jóvenes campesinos como cuidadores del territorio	75
8.6 La permanencia juvenil como garantía del futuro comunitario	77
9. CAPITULO III.....	81
IMPACTO DE LA AUSENCIA DE JOVENES EN LA IDENTIDAD Y PRODUCCION LOCAL	81
9.1 Pérdida y transformación de la identidad campesina en los procesos de migración juvenil	82
9.2 Migración juvenil debilitamiento de la vida comunitaria	86
9.3 Envejecimiento rural y sobrecarga de los adultos mayores	89
9.4 Entre la espera y la esperanza: el campo que aguarda el regreso de sus jóvenes ...	93
10. Conclusiones	97
10.1 Recomendaciones	98
11. Referencias bibliográficas	100
12. Anexos	107

Lista de figuras en el texto

Figura 1. Ubicación del municipio de San Sebastián Cauca

Figura 2. Vista del corregimiento de Santiago Cauca, municipio de San

Figura 3. Imagen del Patrono Santiago Apóstol en el corregimiento de Santiago

Figura 4. Finca del corregimiento de Santiago con escasa actividad productiva

Resumen

Las transformaciones sociales, económicas y culturales que atraviesan los territorios rurales han generado cambios significativos en la vida de las comunidades campesinas, particularmente en relación con la permanencia de las nuevas generaciones en el campo. En este contexto, la migración juvenil hacia zonas urbanas se configura como un fenómeno que incide en la continuidad de las prácticas productivas, culturales e identitarias del territorio.

A partir de esta realidad, la presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia de la falta de relevo generacional en las dinámicas de sostenibilidad del territorio en la comunidad campesina de Santiago, ubicada en el municipio de San Sebastián, Cauca, durante el periodo 2023–2026. El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, bajo el paradigma histórico-hermenéutico, empleando técnicas como entrevistas semiestructuradas, observación participante y revisión documental, lo que permitió un acercamiento directo a las experiencias y percepciones de los habitantes.

El proceso investigativo facilitó la comprensión de las concepciones del territorio, la identidad campesina y los procesos de transmisión de saberes ancestrales, así como el reconocimiento de transformaciones asociadas a la disminución del relevo generacional y sus implicaciones en la vida comunitaria. En este sentido, el estudio aporta una comprensión integral de los factores sociales que inciden en la sostenibilidad del territorio campesino y resalta la importancia del reconocimiento del campesinado y del papel de las nuevas generaciones para la continuidad de la vida comunitaria en Santiago, San Sebastián, Cauca.

Palabras clave: Relevo generacional, sostenibilidad territorial, comunidad campesina, arraigo rural, migración juvenil, identidad campesina, transmisión de saberes, territorio.

Abstract

The social, economic, and cultural transformations occurring in rural territories have generated significant changes in the lives of peasant communities, particularly regarding the permanence of new generations in the countryside. In this context, youth migration to urban areas has become a phenomenon that affects the continuity of productive, cultural, and identity-related practices within the territory.

Based on this situation, this research aimed to analyze the influence of limited generational replacement on the sustainability dynamics of the territory in the peasant community of Santiago, located in the municipality of San Sebastián, Cauca, during the period 2023–2026. The study was conducted using a qualitative approach within the historical-hermeneutical paradigm, employing techniques such as semi-structured interviews, participant observation, and document review, which enabled a direct understanding of the inhabitants' experiences and perceptions.

The research process made it possible to understand local conceptions of territory, peasant identity, and the transmission of ancestral knowledge, as well as to identify transformations associated with the reduction of generational replacement and its implications for community life. In this sense, the study provides a comprehensive understanding of the social factors influencing the sustainability of peasant territories and highlights the importance of recognizing the role of both the peasantry and younger generations for the continuity of community life in Santiago, San Sebastián, Cauca.

Keywords: Generational replacement, territorial sustainability, peasant community, rural rootedness, youth migration, peasant identity, knowledge transmission, territory.

1. Introducción

En los territorios rurales colombianos, las comunidades campesinas han construido históricamente formas de vida sustentadas en la relación con la tierra, la transmisión de saberes ancestrales y la organización comunitaria. Sin embargo, en las últimas décadas estos territorios han experimentado profundas transformaciones sociales, económicas y culturales que han incidido directamente en la permanencia de las nuevas generaciones en el campo. En este contexto, la migración juvenil hacia zonas urbanas se ha convertido en una problemática central, al afectar los procesos de relevo generacional y, con ello, las dinámicas de sostenibilidad del territorio campesino.

La falta de relevo generacional no solo implica la disminución de jóvenes que continúen con las labores productivas, sino que también incide en la transmisión de saberes, en la participación comunitaria, en la identidad campesina y en la proyección futura del territorio. En comunidades como Santiago, corregimiento del municipio de San Sebastián, Cauca, esta situación se manifiesta en el envejecimiento de la población rural, el debilitamiento de prácticas comunitarias y la incertidumbre frente a la continuidad de los modos de vida campesinos. A pesar de ello, persisten formas de arraigo, sentido de pertenencia y estrategias de permanencia que permiten comprender el territorio como un espacio dinámico, atravesado tanto por procesos de transformación como de resistencia.

En este marco, la presente investigación tiene como objetivo analizar la influencia de la falta de relevo generacional en las dinámicas de sostenibilidad del territorio en la comunidad campesina de Santiago, municipio de San Sebastián, Cauca, durante el periodo 2023–2025. Para ello, se parte del reconocimiento del territorio como un espacio de vida, memoria e identidad, y

del campesinado como sujeto colectivo portador de saberes, prácticas y formas propias de relación con la naturaleza y la comunidad.

Metodológicamente, el estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, bajo el paradigma histórico-hermenéutico, lo que permitió comprender las experiencias, percepciones y significados que los actores sociales atribuyen a su territorio y a los procesos de relevo generacional. La investigación se apoyó en técnicas como entrevistas semiestructuradas, observación participante y revisión documental, involucrando a jóvenes, adultos y adultos mayores de la comunidad, cuyas voces permitieron reconstruir las transformaciones vividas y las tensiones existentes entre permanencia y migración.

El desarrollo del trabajo se estructura en tres capítulos. En el primer capítulo se abordan las concepciones del territorio y los saberes campesinos, desde la mirada de los habitantes de Santiago, evidenciando cómo el territorio es entendido como un espacio simbólico de arraigo, memoria y relaciones sociales. El segundo capítulo analiza el relevo generacional y la permanencia de las prácticas comunitarias, explorando las experiencias de jóvenes que permanecen o retornan al territorio, así como los procesos de transmisión intergeneracional de saberes y valores campesinos. Finalmente, el tercer capítulo examina los impactos de la ausencia de jóvenes en la identidad y en la producción local, mostrando cómo la migración juvenil ha transformado las dinámicas productivas, culturales y organizativas de la comunidad.

A partir de este recorrido, la investigación permite comprender que la sostenibilidad del territorio campesino no depende únicamente de factores productivos o económicos, sino también de la permanencia de las nuevas generaciones, del reconocimiento del campesinado y del fortalecimiento de los vínculos comunitarios. En este sentido, el estudio aporta elementos para reflexionar sobre la importancia de promover estrategias que fortalezcan el relevo generacional,

reconociendo a los jóvenes como actores clave para la continuidad de la vida campesina y para la construcción de un territorio sostenible en Santiago, San Sebastián, Cauca.

2. Problema de investigación

2.1 Planteamiento del problema

Las comunidades campesinas han tenido que adaptarse históricamente a diversos cambios socioculturales, económicos y territoriales que han transformado sus formas de vida y organización. En la actualidad, uno de los fenómenos más visibles es la disminución del interés de las nuevas generaciones por participar en actividades productivas, culturales y comunitarias relacionadas con el campo, lo cual ha generado transformaciones en la identidad y permanencia de las prácticas tradicionales.

Diversos factores explican esta situación. Entre ellos, la migración de jóvenes hacia zonas urbanas en búsqueda de mejores oportunidades educativas, laborales y de calidad de vida ha incidido en la pérdida progresiva del sentido de pertenencia hacia el territorio rural. Del mismo modo, procesos asociados a la globalización, la influencia de dinámicas sociales externas y el acceso a nuevas tecnologías han contribuido a que algunos jóvenes perciban las prácticas campesinas como actividades poco atractivas o con escaso reconocimiento social, afectando la continuidad de los saberes tradicionales (Silva, 2012).

A nivel nacional, estudios evidencian que el campesinado enfrenta barreras estructurales para el ejercicio pleno de sus derechos, especialmente en zonas rurales dispersas donde se concentran mayores condiciones de vulnerabilidad (Guiza Gómez et al., 2020). De igual manera, investigaciones sobre el sector rural señalan un progresivo envejecimiento de la población campesina y una disminución de la participación juvenil en actividades agrícolas, fenómeno asociado a la migración, el acceso limitado a la tierra, la precariedad laboral y la ausencia de políticas efectivas que promuevan el relevo generacional (Rodríguez Morales et al., 2018).

En el contexto colombiano, también se ha documentado que una alta proporción de trabajadores rurales se encuentra en condiciones de informalidad y sin garantías de seguridad social, lo que reduce la motivación de las nuevas generaciones para proyectar su vida en el campo (La Silla Vacía, 2023). Estas condiciones estructurales influyen directamente en la reducción de la mano de obra joven y en la limitada incorporación de innovaciones productivas, afectando la sostenibilidad del sector rural.

En la comunidad campesina de Santiago, municipio de San Sebastián, Cauca, esta problemática se evidencia de manera significativa. A partir del trabajo de campo realizado en 2024 mediante encuestas y entrevistas, se identificó que los saberes ancestrales —como el uso de plantas medicinales, prácticas de sobandería y conocimientos tradicionales asociados al cuidado de la salud y la naturaleza— son preservados principalmente por personas adultas y adultos mayores. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes muestra escaso interés en aprender o continuar estas prácticas, lo que representa un riesgo para su transmisión intergeneracional.

La economía local de la comunidad se sustenta principalmente en actividades agropecuarias, que no solo garantizan el sustento familiar, sino que también fortalecen los vínculos comunitarios y la identidad territorial. No obstante, se observa una disminución progresiva de la participación juvenil en estas dinámicas, generando un vacío en la continuidad de los conocimientos productivos y culturales.

Esta situación no solo impacta la dimensión social y cultural del territorio, sino también su sostenibilidad ambiental. La pérdida de saberes campesinos relacionados con la conservación de suelos, el manejo del agua, la protección de los páramos y el uso de especies nativas debilita prácticas históricas de cuidado del entorno. Investigaciones recientes señalan que los saberes tradicionales constituyen mecanismos relevantes de gobernanza ecológica y conservación de la

biodiversidad, los cuales se ven afectados cuando se excluye o debilita el rol del campesinado en la gestión territorial (Laverde y Villanueva Carballo, 2024).

En consecuencia, la ausencia de relevo generacional en la comunidad santiagueña no solo implica la disminución de la mano de obra agrícola, sino también la pérdida progresiva de identidad cultural, de prácticas comunitarias y de estrategias tradicionales de sostenibilidad del territorio. La interrupción en la transmisión de conocimientos entre generaciones compromete la permanencia de las dinámicas sociales y productivas que históricamente han caracterizado a la comunidad.

En este sentido, surge la necesidad de comprender cómo la falta de relevo generacional está influyendo en las dinámicas de sostenibilidad territorial y en la continuidad de los saberes campesinos en la comunidad.

2.2 Pregunta problema

¿Cómo influye la falta de relevo generacional en las dinámicas de sostenibilidad del territorio en la comunidad campesina de Santiago, municipio de San Sebastián Cauca, durante el periodo 2023-2026?

3. Justificación

La presente investigación surge ante las transformaciones socioculturales que afectan la permanencia de las nuevas generaciones en los territorios rurales. En la comunidad campesina de Santiago se evidencia un desinterés de los jóvenes por continuar vinculados a las actividades del campo, lo que impacta la transmisión de saberes tradicionales, dinámicas comunitarias y la sostenibilidad del territorio.

Aunque en Colombia existen estudios sobre migración juvenil, envejecimiento rural y dificultades del sector agropecuario, son limitadas las investigaciones que abordan estas problemáticas desde la experiencia directa de comunidades específicas. En el caso de la comunidad de Santiago, no se registran investigaciones centradas en comprender cómo la ausencia de los jóvenes está afectando la transmisión de saberes, la permanencia de las prácticas tradicionales y la sostenibilidad del territorio. Por esta razón el presente estudio aporta conocimiento situado, construido desde las percepciones y vivencias de los propios habitantes, lo cual contribuye a llenar un vacío investigativo en el contexto local.

Desde el punto de vista conceptual, la investigación permite analizar la relación entre relevo generacional, identidad campesina y sostenibilidad territorial, reconociendo que el territorio es un espacio de memoria, arraigo y construcción colectiva de conocimientos. La transmisión intergeneracional de saberes es fundamental para la continuidad de la vida campesina; su debilitamiento genera riesgos culturales y ambientales.

Desde lo práctico, el estudio identifica factores que influyen en la decisión de los jóvenes de permanecer en el campo o migrar hacia zonas urbanas o hacia otros lugares, así como las consecuencias que estas dinámicas generan en la comunidad. A través del trabajo de campo se recogieron las percepciones de jóvenes, personas adultas y adultos mayores lo que posibilitó

comprender las tensiones entre las expectativas de mejor calidad de vida, el sentido de pertenencia y el interés por mantener las tradiciones. Estos hallazgos pueden servir como base para orientar futuros procesos comunitarios, proyectos institucionales o investigaciones que busquen fortalecer la participación juvenil y la continuidad de los saberes campesinos.

De igual forma la investigación también tiene relevancia social ya que visibiliza la situación actual de la comunidad frente a la disminución progresiva de jóvenes en el campo y reconoce el papel que desempeñan las generaciones mayores en la conservación de prácticas culturales y productivas. Comprender estas dinámicas favorece el reconocimiento del campesinado como portador de conocimientos y formas de vida que contribuyen a la sostenibilidad del territorio, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la valoración de la identidad comunitaria.

Finalmente, la investigación constituye un aporte para futuros estudios sobre juventudes rurales, relevo generacional, y sostenibilidad territorial, al ofrecer información empírica construida a partir de la experiencia directa con la comunidad campesina de Santiago. El conocimiento generado permite comprender con mayor profundidad las transformaciones que enfrenta el territorio y aporta elementos para reflexionar sobre estrategias que favorezcan la continuidad de la vida comunitaria y transmisión de saberes entre generaciones.

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Analizar la influencia de la falta de relevo generacional en las dinámicas de sostenibilidad del territorio en la comunidad campesina de Santiago en San Sebastián Cauca, durante el período 2023-2026.

4.2 Objetivos específicos

Describir las concepciones del territorio y los procesos de transmisión de saberes y prácticas culturales desde la mirada de los campesinos de la comunidad de Santiago Cauca.

Identificar los factores que promueven la perdurabilidad de las prácticas comunitarias a través del relevo generacional en los jóvenes.

Comprender los efectos de la falta de jóvenes en las practicas productivas, culturales y en los procesos identitarios e la comunidad campesina en San Sebastián Cauca.

5. Marco de referencia

5.1 Marco contextual

El presente proyecto de investigación surge del interés por comprender y visibilizar los procesos de reconocimiento que atraviesan la comunidad campesina ubicada en el municipio de San Sebastián, departamento del Cauca. Esta región se caracteriza por su gran riqueza ambiental su diversidad cultural y su profunda tradición rural, pero también enfrenta múltiples desafíos asociados al abandono institucional, la marginalización social y los efectos de la modernidad sobre las prácticas ancestrales. En este contexto, el campesinado ha sido históricamente invisibilizado tanto en las políticas públicas como en el imaginario colectivo, pese a la importancia que tiene el campesinado tanto en la producción de alimentos, el cuidado del territorio y la transmisión de saberes culturales.

El problema de esta investigación se origina en la creciente pérdida de identidad y pertinencia que experimentan las nuevas generaciones campesinas, especialmente los jóvenes quienes influenciados por las dinámicas urbanas la globalización y la falta de oportunidades en el campo tienden a migrar a las ciudades o a desvincularse de las prácticas tradicionales. En la comunidad de San Sebastián Se observa que un porcentaje significativo de los jóvenes no se siente identificado con la figura del campesino, lo que se traduce en una desvalorización de las prácticas agroecológicas, los saberes ancestrales como la medicina tradicional, los conocimientos o las técnicas de cultivo, esta problemática también surge por la desvalorización que se les da a los campesinos no solo en el municipio sino en el país, ya que muchas veces no valoran la mano de obra, desvalorizan los productos y todos los conocimientos que tienen los campesinos. Esta ruptura generacional amenaza la continuidad de la cultura campesina, bendita el tejido social y pone en riesgo la sostenibilidad territorial de la comunidad.

La situación se agrava debido a la falta de reconocimiento legal y político del campesinado como sujeto de derechos diferenciados. Aunque existen normas nacionales e internacionales que lo respalden, en la práctica muchas comunidades rurales siguen enfrentando barreras estructurales para acceder a servicios básicos, tierra productiva, educación pertinente o representación política. Esto contribuye a una sensación de exclusión que impacta negativamente a la comunidad en el sentido de pertenencia y los procesos de construcción de identidad que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo.

La comunidad de Santiago Cauca, como muchas otras del suroccidente colombiano mantiene prácticas culturales valiosas como el uso de plantas medicinales, las mingas comunitarias, la organización mediante juntas de acción comunal, la siembra tradicional del maíz, la siembra de plantas medicinales, el cuidado por el medio ambiente, el cuidado a los animales entre muchas otras. No obstante, estas prácticas hoy enfrentan el riesgo del olvido si no se fortalecen procesos de reconocimiento social, cultural y político que permitan su valoración, reservación y adaptación a los nuevos contextos.

5.2 Antecedentes

En esta categoría serán presentados aquellos artículos investigados sobre los procesos de reconocimiento de una comunidad campesina a nivel internacional, nacional, regional y local, rastreando los artículos de Google académico, human review, revista internacional de humanidades, scielo, Livestock Research for Rural Development, con palabras de búsqueda cómo: comunidad campesina, reconocimiento campesino, procesos, rodas campesinas, derechos humanos y fortalecimiento, campesinos. En un rango de tiempo aproximado a cuatro semanas, permitiendo la agrupación de los artículos que contribuyen para el desarrollo de nuestra investigación.

5.2.1 Internacional

En la primera investigación que se enmarca en esta categoría cuyo autor es Manquera (2022), denominada; La dimensión territorial de la identidad campesina en el movimiento argentino, con el objetivo de dar cuenta de los entramados de relaciones, prácticas y discursos que configuran la “identidad campesina” entre las y los integrantes de MOCASE-VC¹, desde un enfoque socio antropológico, el rol que asume la territorialidad en la representación y definición del “ser campesinos” entre los miembros de movimiento campesino de Santiago de Estero – Vía Campesina (MOCASEVC).

Este artículo de investigación permite entender lo interesante e importante del “ser campesino” y el rol que cumplen en la sociedad y como son tratados a nivel general. Abarcando temas como la forma agraria integral y popular sobre la justicia ambiental, soberanía alimentaria y la agroecología por lo cual en nuestra investigación abarcaremos estos temas en general.

En la segunda investigación que se enmarca en esta categoría internacional su autor es Mostacero (2020) denominada; fortalecimiento de las rondas campesinas para mejorar la protección y respeto de los Derechos humanos de la Justicia Comunal. Otuzco-la libertad, con el objetivo de determinar de qué manera se podría fortalecer las Rondas Campesinas para mejorar

¹ MOSCASE-VE Es una organización de segundo grado que nuclea a organizaciones campesinas de los distintos departamentos provinciales cuyos delegados conforman una mesa provincial, que se reúne mensualmente y funciona como un espacio de intercambio y discusión que abarca una serie de temas tal como lo muestran las distintas áreas de la mesa provincial (Cultura y Jóvenes; Educación; Promoción y Organización; Tierra; Producción y Comercialización; Ecología y Derechos Humanos; Salud y Mujer).

la protección y el respeto de los Derechos Humanos, de la Justicia Comunal en la provincia de Otuzco, el estudio es de enfoque cualitativo, tipo base, diseño etnográfico, las técnicas de recolección de datos aplicadas fueron la entrevista y el análisis documental. Este artículo de investigación permite que ampliemos nuestro punto de vista hacia la comunidad campesina y el valor de hacer reconocer sus derechos y protección como ciudadanos, fortaleciendo nuestra investigación con las diferentes técnicas de recolección de información, trabajando muy de la mano con la constitución política.

En la tercera investigación enmarcada en esta categoría de Farfan y Tapara (2022), llamada Facultades constitucionales otorgadas a las rondas campesinas para administrar justicia en su territorio al amparo del artículo 149 de la Constitución Política del Perú: caso comunidad campesina de Lauramarca – Ocongate provincia de Quispicanchis-periodo 2019; tiene por objetivo general determinar cuáles son las facultades constitucionales otorgadas a las rondas campesinas para administrar justicia en su territorio al amparo del artículo 149 de la Constitución Política del Perú, en la comunidad campesina de Lauramarca, Ocongate, provincia de Quispicanchis – Periodo 2019.

Se empleó la metodología de estudio correspondiente a un enfoque de investigación cualitativa; debido a que la presente investigación es el estudio de la realidad en su contexto natural y como sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas, donde se utilizó una variedad de instrumentos para recabar información correspondiente como; entrevistas, encuestas y cuestionarios. Este artículo de investigación nos aporta estrategias muy buenas para la recolección de información por la apuesta a unos buenos resultados e innovadores, donde se logre conseguir los resultados deseados de la mano de nuestra

constitución política conociendo más sobre el territorio campesino, sus ideales, conocimientos ancestrales y culturales.

5.2.2 Nacional

En esta categoría se presentará aquellos artículos investigados sobre los procesos reconocimiento de una comunidad campesina a nivel nacional, rastreando artículos de Google académico, scielo, human review, con palabras de búsqueda cómo: reconocimiento, procesos, comunidad campesina, un rango de tiempo aproximado a cuatro semanas, esto permitió la agrupación de los artículos qué contribuyen para el desarrollo de la investigación.

La agricultura colombiana es un “proyecto de vida campesina” para evitar la migración a las grandes ciudades; con el objetivo de proponer estrategias que permitan el fortalecimiento de la actividad agrícola a partir de políticas que garanticen uso, propiedad y legalidad de propiedades legales de territorios rurales en Colombia, desde un enfoque cualitativo, desarrollando la temática presentada, favoreciendo una disertación descriptiva que busca considerar la problemática a partir de sus componentes, variables y dimensión, como la relación de causa y efecto. Este artículo de investigación aporta estrategias para el fortalecimiento y mejoramiento de la agricultura, buscando mejorar las condiciones de los suelos de los territorios rurales campesinos para crear escenarios de oportunidades en un campo que sea capaz de generar y preservar la riqueza en una cultura agricultura productora de suficientes recursos para la satisfacción de sus propias necesidades.

En la segunda investigación que enmarca esta categoría nacional cuyo autor es Matiz (2017), denominada, “uso de las plantas por comunidades campesinas en la ruralidad de Bogotá D.C., Colombia”; con el objetivo de recuperación y valoración de algunas prácticas campesinas como una estrategia pertinente para la conservación y el aprovechamiento sostenible de la diversidad vegetal a escala regional, desde un método cualitativo aplicados en entrevistas y en caminatas etnobotánicas. Este artículo de investigación aporta ideas estratégicas para la conservación, el cuidado y valoración de las plantas silvestres, para un buen mantenimiento a la biodiversidad y a los ecosistemas que nos rodean teniendo en cuenta todo lo relacionado con la naturaleza y no solo lo social para una amplia recolección de información.

En ésta tercera investigación que enmarca esta categoría llamada La cadena láctea popular: un análisis desde el derecho a la alimentación y la subsistencia de las comunidades campesinas en Colombia, cuyo autor es Quintero (2018), éste artículo de investigación tiene por objeto analizar la cadena láctea popular y su relación con la subsistencia de los pequeños productores lecheros campesinos; la investigación es cualitativa, pues se esgrime como un paradigma de investigación al abordar lo real, en tanto proceso cultural, desde una perspectiva netamente subjetiva donde se busca comprender los múltiples sentidos de las acciones humanas en su generalidad, particularidad y singularidad, el enfoque que orienta la investigación es el hermenéutico, en el cual, en la búsqueda de una creación, de un aporte al saber jurídico, geográfico y agrario, se parte de la vivencia como profesores universitarios.

Este artículo ayuda a identificar diferentes fuentes de subsistencia, tomándolo en cuenta el caso de la comunidad de Santiago que se cultiva el maíz, que si nos damos cuenta es utilizado para la realización de muchos productos, se haría una investigación acerca de lo que se puede

lograr con la transformación del maíz mediante un emprendimiento dentro de esta comunidad, brindando así trabajo a muchas personas que están desempleadas.

5.2.3 Regional

En la siguiente categoría serán presentados aquellos artículos investigados a nivel regional sobre los procesos de reconocimiento de una comunidad campesina, con el rastreo de artículos de investigación en páginas web como Google académico, Livestock Research for Rural Development, con palabras de búsqueda como: campesinos, reconocimiento campesino, derechos humanos en un rango de tiempo aproximado a cuatro semanas, permitiendo la agrupación de los artículos que contribuyen al desarrollo de nuestra investigación.

En el primer artículo de investigación enmarcado en esta categoría regional llamado las metodologías biográficas y narrativas y sus aportes para el desarrollo de procesos antropológicos alrededor de la salud y enfermedad en comunidades campesinas, tiene por objetivo presentar algunas reflexiones acerca del uso de las metodologías biográficas y narrativas, para el desarrollo de procesos de investigación alrededor de la salud y la enfermedad en comunidades campesinas del Norte de Antioquia; con sintonía de las metodologías que se abordan en el artículo, se presentan algunas estrategias para la recolección de información: círculos de palabra, observación de prácticas y relatos de experiencias.

Así, se destacan las prácticas para el cuidado de la vida de la vida que desarrollan los campesinos y, además, las vías de iniciación de ellos como sanadores. Aporta ideas de investigación muy buenas enfocadas en el ámbito como el de la salud y las enfermedades en estas comunidades campesinas y de como ellos mismos son sanadores utilizando sus medicinas tradicionales y ancestrales, a partir de esto se podría analizar qué tan efectivos son los tratamientos abordados por ellos mismos y qué tan viable es utilizar éste tipo de tratamientos

para tratar cualquier tipo de enfermedad y también analizar las prácticas que ellos abordan para mantener una buena condición de salud y física y él por qué no son tan vulnerables a cualquier tipo de enfermedad.

En este segundo artículo investigativo enmarcado en esta categoría regional, de Vallejo, Salazar, Giraldo, Nieto y Ramírez, (2021), denominada Cuidado del agua en Zona de Reserva Campesina – ZRC del corregimiento San Isidro, Pradera, Valle del Cauca, Colombia; con el objetivo de presentar la perspectiva comunitaria para el cuidado del agua en la ZRC de San Isidro, Pradera, en el Valle del Cauca Colombia; Se utilizaron técnicas de Investigación Acción-Participación que permiten la interacción con la comunidad, teniendo en cuenta que sus características sociodemográficas, económicas, culturales, políticas y ambientales son particulares, que están fuera del entorno laboral; es decir, no son empresas, ni instituciones públicas o privadas.

Este artículo de investigación permite entender lo fundamental e importante que es el cuidado del agua para las comunidades campesinas, el agua es fundamental para el buen cuidado de sus páramos, sus ríos, sus plantas tradicionales, pero también desempeña un papel importante en la producción agrícola, es muy importante para que las comunidades campesinas tengan una seguridad alimentaria.

En este tercer artículo enmarcado en esta categoría, de López (2021) denominado El proceso de construcción de territorialidad campesina en Pradera y Florida, Valle del Cauca, Colombia; Esta investigación tuvo como propósito analizar el papel que desempeñan los procesos de constitución de las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) en la disputa del campesinado por su territorio y territorialidad en las comunidades de San Isidro y Bolo Blanco, Pradera y, Paz del Agrado y Santo Domingo, Florida, Valle del Cauca, Colombia. Con

metodología de investigación etnográfica de enfoque cualitativo, y realizada mediante tres técnicas.

Uno, la adaptación de un modelo de Investigación Acción Participativa (IAP) de visión práctica. Dos, la realización de entrevistas semiestructuradas con campesinos de distintas organizaciones y funcionarios gubernamentales buscando la triangulación de la información. Tres, la recuperación del archivo documental de las organizaciones en las ZRC prospectadas. Aporta una metodología muy buena que podría ser de gran apoyo para la investigación que vamos a realizar, respecto a la comunidad campesina de Santiago, tomando en cuenta temas como el campesinado y su territorio, para analizar cuáles han sido los procesos que ellos tendrían que afrontar para no perderse en los nuevos estereotipos sociales a nivel global sino cómo se podría mantener todas esas costumbres para qué en el futuro sean de gran aporte para las nuevas generaciones.

En este cuarto artículo enmarcado en esta categoría regional cuyos autores son Salazar, Giraldo Victorino, (2020), denominada prácticas agroecológicas de conservación del suelo en la Zona de Reserva Campesina –ZRC de Pradera, Valle del Cauca, Colombia; Tiene como objetivo evaluar las prácticas de conservación de los suelos adaptadas por los agricultores. Se utilizaron técnicas de Investigación-Acción-Participación, reconociendo en la interacción con la comunidad, que sus peculiaridades sociodemográficas, económicas, culturales, políticas y ambientales, no corresponden a empresas ni a instituciones públicas o privadas (UNAD, 2012). Este artículo de investigación permitirá observar, conocer e investigar las tierras que sean fértiles para que haya variedades de productos para así mejorar la agricultura campesina, y mantener un suelo productivo y de mucha cosecha para el campesino, es importante poder conocer los suelos

y saber cuáles son los adecuados para cada producto, por ejemplo, hay tierras calientes, húmedas, frías, con rocas, y es importante saber dónde sembrar la planta para que se reproduzca.

5.2.4 Local

En esta categoría serán presentados aquellos artículos sobre los procesos de reconocimiento de una comunidad campesina a nivel local, rastreando artículos de páginas web como Google académico, human review, revista internacional de humanidades, con palabras de búsqueda como: procesos, comunidad campesina, reconocimientos campesinos. En un rango de tiempo aproximado a cuatro semanas, permitiendo la agrupación de los artículos que contribuyen con el proceso de desarrollo de nuestra investigación.

En este primer artículo enmarcado en esta categoría local, llamado Como se construye las nuevas identidades campesinas de la vereda San Pedro Uribe a través de la escuela, de Fernández (2014); con el objetivo de mostrar, a la comunidad en general, cómo a partir de las prácticas agrícolas, procesos organizativos y culturales, construimos otro tipo de categoría del campesino, con la transformación de la categoría de producción económica como único modo de determinar esta identidad cultural, esta reconstrucción de la categoría mediada por la escuela a través de los procesos de fortalecimiento de la identidad cultural, el auto reconocimiento y afianzamiento del “ser” campesino.

Por tal motivo se propuso un modelo guía de ciencias sociales para la comunicación desde la historia local, memoria colectiva alrededor de los procesos económicos de La vereda de San Pedro Uribe y como principal fuente de información los adultos Mayores de zona, docentes, padres de familia, jóvenes, que intervinieron en la Construcción de esta propuesta desde el anteproyecto. Proyecto, informe final y Propuesta pedagógica. Este artículo aporta ideas muy interesantes para el desarrollo de nuestra investigación logrando expandir conocimiento

etnocultural para la recuperación de las prácticas culturales, ancestrales y pedagógicas, con la ayuda de actividades, reuniones que concienticen a los jóvenes a mantener su identidad como campesino.

5.3 Marco teórico

5.3.1 Teoría 1 caminos del reconocimiento

En el presente existen categorías que abordan el tema del reconocimiento permitiendo conocer las diferentes formas que tienen las etnias culturales que existen a nivel global, donde los individuos son gestores de su propia identidad teniendo la capacidad de reconocerse a sí mismos y reconocer al otro, sin importar si su identidad es biológica inmutable o ipseidad, esto quiere decir que la identidad inmutable es nuestra identidad de raza o sangre, y la identidad ipseidad se va dando conforme pasa el tiempo y no es permanente. Ricoeur, (2006) afirma que:

Para identificar es preciso distinguir, y se identifica distinguiendo. Este requisito no rige sólo la teoría del reconocimiento limitada al plano teórico; regirá también, con igual insistencia, todos los usos nacidos del cambio del reconocer al ser reconocido: la persona humillada aspira precisamente a ser distinguida e identificada. (p.41).

No todo el proceso del reconocimiento son teorías, sino que va más allá de la limitación de un plano teórico, al hablar de las comunidades campesinas se identifica la cantidad de teorías que hay para su reconocimiento, sin embargo, a pesar de todos los procesos que ellos hacen para ser reconocidos por el estado como ellos se reconocen, no han logrado ser escuchados y su voz ha sido opacada.

Como diría Ricoeur (2006) en el reconocimiento se permite comprender un recuerdo pasado que permanecía en una especie de somnolencia, cuando somos capaces de reconocernos nos reencontramos con nuestros pensamientos, capacidades y naturaleza. El reconocimiento de sí mismo no es solo por representaciones o capacidades individuales, sino que se puede ver reflejado en prácticas sociales, mediaciones simbólicas que hacen parte de la configuración de las identidades sociales, esto abre paso a un concepto de capacidad social, que hace referencia a las relaciones interpersonales que tenemos con los individuos de nuestro entorno.

Existe un reconocimiento conocido como reconocimiento mutuo, tratándose del multiculturalismo y aceptando mutuamente todas las diversidades. Desde las relaciones con el otro y más allá de la mutualidad originaria entre el yo y el otro, haciendo reconocimiento para preservar la justa distancia garante de la alteridad, para que a través de experiencias pacíficas y efectivas de reconocimiento mutuo con el afán de asegurar que lo que motiva su búsqueda no es una ilusión ni una lucha infructuosa desarrollando una capacidad para integrar pensamientos diversos con ánimo de conciliador y sin deseos de polemizar.

5.3.2 Teoría 2 Relevo generacional

El relevo generacional en el ámbito rural constituye un proceso fundamental para garantizar la continuidad de los saberes, prácticas y valores culturales que han sido transmitidos a lo largo de las generaciones. En el municipio de Machetá (Cundinamarca), Castro Moreno (2025) señala que, aunque muchos jóvenes muestran reticencia a permanecer en el campo, el acceso a financiamiento representa una alternativa que permite visualizar la vida campesina como un proyecto viable. De esta manera el relevo no solo se relaciona con la transmisión de tierras o conocimientos, sino también con la capacidad de ofrecer a las nuevas generaciones oportunidades económicas y sociales dentro del mismo territorio.

Este proceso está estrechamente ligado a la identidad cultural campesina, pues a través del relevo se conserva un patrimonio de saberes de prácticas, de conocimientos, que a lo largo de los años han sido transmitidos históricamente.

No obstante, la globalización y las dinámicas urbanas han influido mucho en que los jóvenes opten por migrar en búsqueda de oportunidades diferentes, lo que amenaza la continuidad de las tradiciones y debilita los lazos comunitarios dentro del territorio.

Diversos estudios refuerzan esta perspectiva. En la agricultura familiar brasileña, por ejemplo, se ha demostrado que la agroecología representa una alternativa que motiva la permanencia juvenil en el campo al general vínculos entre la producción agrícola, la sostenibilidad y el sentido de pertenencia cultural.

El relevo generacional no es únicamente un traspaso material de tierras o recursos, sino que es un mecanismo de preservación cultural, de seguir el legado de los ancestros, de practicar la agricultura, de luchar por la identidad como campesinos y la preservación cultural y resistencia frente a los desafíos de la globalización.

Políticas públicas orientadas a la educación, el financiamiento y la innovación, que conviertan al campo en un espacio atractivo para las nuevas generaciones, garantizando así la sostenibilidad cultural social y económica de las comunidades campesinas.

5.3.3 Teoría 3 Reconocer las diversidades

(Giroux y McLaren ,1998, citado en Toro,2022) plantean que:

Entonces, la participación activa que los sujetos (estudiantes) deberían de asumir dentro de la institución educadora, empieza a convertirse en monotonía y aburrimiento, debido a la misma sumisión, producto de la estandarización y de la poca innovación, pues es evidente que

como sistema se encuentra detenido en el tiempo, resistiendo a los cambios que se presentan en el día a día, entre otras cosas por: la preparación docente, la incursión de las TIC, la infraestructura y/o los nuevos modelos pedagógicos (p. 141).

Las escuelas y colegios deberían incentivar a los estudiantes a valorar los campos rurales, que aprendan a ver la importancia que tienen los campesinos conservadores de estos campos, para que los cultivos permanezcan vivos, que siga habiendo comercialización de los productos locales de los campesinos, brindarles una educación de aprendizaje donde en realidad se logren salir de la rutina en la que viven, enseñarles los territorios de cultivos, de medio ambiente, la flora, la fauna y el valor que estos tienen en el país para seguir conservándolo como multicultural.

Si las escuelas tuvieran más dinámica al momento de enseñar la manera de cultivar el Campo sus componentes y la importancia de él, y no lo inculcaran de manera desastrosa, marginal y monótono, habría más amor hacia lo que se dedican día a día, su vida las oportunidades en las zonas rurales serían mayores.

Los estudiantes tanto de las escuelas como colegios rurales y urbanos se interesarían más en valorar la tierra, la naturaleza y el medio ambiente, también mostrarán el interés de seguir ayudando a sus ancestros con los cultivos de diferentes plantas tanto de medicina como de producción y alimentación, los estudiantes que se forman profesionalmente con sus conocimientos ayudarían a que las tierra crezcan y den mayor producción, para que así el país no se vea necesitado de tener que exportar productos de otros países, que de una u otra forma afectan a todo el país, por sus altos precios vienen afectando al campesino, ya que hay muchos productos que sus tierras no producen, y suben los precios en los diferentes puestos del mercado.

5.3.4 Teoría 4 Identidad Cultural y proceso global

“En un mundo donde la apariencia tiende a fundirse con la esencia, en lugar de simplemente representarla, vestirse con elegancia no es un medio sino un fin en sí”. (Friedman, 2001, p.50)

En el transcurso del tiempo se han ido realizando procesos acerca del reconocimiento como comunidad campesina, muchas personas campesinas luchan por mostrarse diferente, haciendo notar sus raíces culturales y sociales, sin embargo muchos de los jóvenes ya no optan por mostrar sus raíces, se van por mostrar apariencias donde su identidad queda prácticamente perdida mostrando cómo la globalización que está avanzando, influye en la pérdida del interés en seguir con el proceso de reconocerse como individuo campesino, a través de su vestimenta buscan encajar, buscar una oportunidad de aceptación y reconocimiento en un contexto donde casi nadie opta por decir "aquí están, y han estado desde siempre".

El concepto de mezcla cultural que abarca desde la hibridación hasta la transculturación ha sido esgrimido por muchísimos intelectuales en un discurso que, en este período de balcanización global, se está volviendo cada vez más prominente y hasta agresivo. Gran parte del lenguaje se refiere a la música, las comidas y las formas culturales populares, y expresa, a mi modo de ver, una política de identificación cada vez más nítida de parte de esos intelectuales Friedman, (2001).

Los campesinos son una mezcla cultural e intelectual que hace parte de su caracterización, saben muchas cosas que han sido heredadas de generación en generación cultivando su legado de la manera más caudaloso posible, con el pasar del tiempo la política ha sido parte de estos para poder construir culturas más auténticas; gracias a que así han logrado mejorar sus procesos normativos, creando reglas entre ellos, tanto para tener un mejor nivel de

respeto como para también mejorar el compromiso de seguir avanzando de manera eficaz para llegar al punto de ser una Etnia reconocida del estado.

Los procesos de los agricultores colombianos fueron diversos y, a menudo, relacionados con cuestiones de tierras, derechos humanos y desarrollo rural. A lo largo de la historia, los agricultores han luchado por mejores condiciones de vida, acceso a la tierra y protección de sus derechos. Algunos de estos movimientos estaban asociados con luchas por la reforma agraria y la justicia social. Sin embargo, es importante tener en cuenta que ciertos detalles y eventos pueden variar significativamente en diferentes momentos y regiones dentro del país.

5.4 Marco conceptual

El marco conceptual de este proyecto se estructura a partir de las categorías centrales que permiten comprender y analizar los procesos de reconocimiento dentro de la comunidad campesina de San Sebastián cauca, estas categorías no solo orientan el análisis de la información, si no que permiten construir un lenguaje común para interpretar las dinámicas sociales, culturales y simbólicas que atraviesan la vida de la comunidad campesina de San Sebastián Cauca. Entre las categorías más relevantes se encuentran: campesinado, reconocimiento, identidad, territorio, y saberes ancestrales.

5.4.1 Campesinado

El campesino entendido más allá de una categoría ocupacional o económica. Se concibe como un sujeto colectivo portador de saberes, prácticas culturales y ancestrales, vinculación a la Tierra, a la producción de alimentos y a la construcción de comunidad. Desde esta perspectiva el campesino no solo produce bienes materiales, sino que también construye cultura, territorio y relaciones sociales que han sentido a su existencia.

5.4.2 Reconocimiento

El concepto de reconocimiento se refiere al proceso mediante el cual los individuos y colectivos son valorados, visibilizados y legitimados en sus identidades. La falta de reconocimiento genera experiencias de invisibilización, exclusión, olvido, en muchas ocasiones negación de derechos, mientras que su presencia fortalece la autoestima y dignidad colectiva de los campesinos. En el caso del campesinado, el reconocimiento implica que sus saberes, prácticas y formas de vida sean valoradas como legítimas dentro del tejido social y político.

5.4.3 Identidad

La identidad campesina se entiende como una construcción dinámica, histórica y social que surge de la interacción entre los sujetos, su entorno y sus prácticas culturales. Esta identidad se expresa en formas de hablar, vestir, producir, habitar y relacionarse, y está atravesada por valores como el trabajo colectivo, la solidaridad, el respeto por la Tierra y la defensa del territorio. Sin embargo, esta identidad se ve deteriorada por todos los procesos como la globalización, la migración, la estigmatización social y la falta de oportunidades en las zonas rurales.

5.4.4 Territorio

El territorio es otra categoría clave no se limita un espacio físico o geográfico, sino que concibe como un lugar vivido, simbólico y político, donde se construyen significados, relaciones y resistencias para el campesino. El territorio es el espacio de la vida de la memoria y de la identidad, por lo que defenderlo no solo implica conservar un lugar sino mantener una forma de existencia.

5.4.5 Saberes ancestrales

Por otra parte, los saberes ancestrales hacen referencia los conocimientos, prácticas, y creencias transmitidas de generación en generación, relacionados con la agricultura, la medicina tradicional, la organización comunitaria, las prácticas culturales y la relación con la naturaleza. Estos saberes constituyen un patrimonio inmaterial valioso, pero hoy se encuentran en riesgo desaparecer si no se fortalece en proceso de transmisión intergeneracional.

5.5 Marco legal

A nivel internacional, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos (2018) refuerza el derecho a la tierra, la biodiversidad, los saberes tradicionales y la autodeterminación. La Constitución Política de Colombia (1991) establece principios que protegen la diversidad cultural (Art. 7), el derecho a la tierra y al desarrollo rural (Art. 64) y el ambiente sano (Art. 79). Con la reciente reforma constitucional del 2023 (Acto Legislativo 03), se modificó el Artículo 64 para declarar explícitamente que el campesinado es sujeto de especial protección constitucional, lo cual obliga al Estado a garantizar sus derechos mediante políticas públicas diferenciales.

La Ley 160 de 1994 crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, buscando el acceso equitativo a la tierra y mejores condiciones para el sector rural. Además, la Sentencia T-763 de 2012 de la Corte Constitucional reconoce la situación de vulnerabilidad histórica del campesinado e insta al Estado a visibilizarlo y garantizar sus derechos. Finalmente, el Decreto 870 de 2014 destaca el papel del campesinado en la protección ambiental a través de los pagos por servicios ecosistémicos.

Este marco legal brinda sustento normativo al proyecto, reafirmando la importancia de reconocer y fortalecer al campesinado colombiano como actor clave en la vida social, cultural y territorial del país.

6. Memoria Metodológica

La presente investigación se enmarcó en un enfoque cualitativo, ya que buscó comprender la realidad social, cultural e identitaria de la comunidad campesina Santiago, del municipio de San Sebastián Cauca, desde la perspectiva de los propios actores sociales. Este enfoque permitió adentrarse en los significados que las personas construyen sobre su vida, su territorio y sus prácticas ancestrales y culturales, privilegiando la interpretación profunda de sus experiencias, saberes y procesos de reconocimiento.

En cuanto al paradigma de investigación desde este enfoque se adoptó el paradigma histórico hermenéutico, el cual posibilitó interpretar los discursos, creencias, costumbres y dinámicas de la comunidad campesina como construcciones históricas y simbólicas. Ese paradigma partió de la comprensión racional de los sujetos, reconociéndolos como seres sociales que han configurado su identidad en medio de luchas, transformaciones y tensiones en el contexto sociocultural. En este sentido se aborda el reconocimiento como una categoría que interpela la memoria, la historia y los vínculos con el territorio, permitiendo dar sentido a las prácticas culturales y a la resistencia de los saberes ancestrales que aún perviven en la comunidad.

El diseño de investigación que orientó este estudio fue etnográfico con elementos de la teoría fundamentada. Esta combinación metodológica posibilitó la inmersión prolongada en la comunidad, la participación del investigador en las actividades cotidianas del grupo, y la construcción teórica emergente a partir de los datos recolectados.

El diseño etnográfico permite observar en contexto las interacciones sociales, las costumbres, los rituales y las prácticas propias de la comunidad, mientras que la teoría

fundamentada brinda herramientas para identificar patrones construir categorías analíticas y teorizar desde las voces de los participantes de la comunidad. (Restrepo, 2016).

La investigación contó con la participación de 15 personas pertenecientes a 6 familias de la comunidad campesina Santiago, del municipio de San Sebastián, Cauca. La selección se realizó mediante un muestreo intencional, teniendo en cuenta criterios de pertinencia territorial, diversidad generacional (jóvenes, adultos y adultos mayores) y disposición voluntaria para participar en el proceso investigativo, lo que permitió recoger voces representativas de la comunidad.

Así mismo teniendo en cuenta los propósitos de la investigación se emplearon diferentes técnicas para la recolección de datos entre las cuales está la entrevista semiestructurada que es útil en la investigación cualitativa dentro de la comunidad campesina de Santiago Cauca. En el contexto de la investigación cualitativa la entrevista semiestructurada permite una serie de preguntas, tiene la flexibilidad de explorar temas adicionales o de seguir preguntando sobre aspectos que surjan durante la entrevista, dejando participar libremente a los campesinos de Santiago Cauca que quieren ser partícipes, permite una mayor interacción entre el entrevistador y el entrevistado, lo que puede resultar en una comprensión más profunda de las experiencias y perspectivas de los participantes campesinos.

La entrevista semiestructurada permite una mayor flexibilidad y profundidad en las respuestas, así como una mayor interacción entre el entrevistador y el entrevistado. Esta entrevista permitió entender la dinámica del contexto sobre el poco reconocimiento que viven los campesinos en la comunidad de Santiago.

Por otra parte, está la observación participante que permite sumergirse a través de la observación en el contexto y en las actividades cotidianas de los campesinos. A través de esta técnica de recolección de datos el investigador se involucra activamente en la vida de la comunidad campesina Santiagueña que es la que se logró estudiar. Esta técnica implica que el investigador participe en las actividades diarias de la comunidad, observe y registre detalladamente los comportamientos, relaciones, prácticas y rituales que ocurren en el contexto campesino. Durante la observación participante, el investigador se convirtió en parte de la comunidad, lo que le permite adquirir una visión más profunda y comprensiva de la vida campesina. A través de esta técnica, se puede vivir las experiencias y perspectivas de los participantes de primera mano, lo que le brinda una perspectiva más rica y contextualizada de la realidad campesina. Para llevar a cabo la observación participante, puede pasar un tiempo prolongado en la comunidad campesina.

Esta técnica permitió comprender la cotidianidad de la vida campesina, la interacción entre los miembros de la comunidad y su relación con el entorno natural. Además, proporciona una oportunidad para comprender aspectos más profundos, como las creencias, los valores, las normas y las tradiciones de la comunidad campesina. (Restrepo, 2016).

En cuanto al análisis de la información se desarrolló un proceso de codificación abierta y categorización temática, propio de la teoría fundamentada que permitió identificar regularidades, diferencias y ejes interpretativos en los discursos y prácticas observadas. Para ello se utilizaron matrices de análisis, diarios de campo, grabaciones y transcripciones como instrumentos de sistematización, asegurando rigurosidad y coherencia en el proceso investigativo.

Finalmente, el proceso metodológico contempla aspectos éticos fundamentales como la confidencialidad el consentimiento informado, el respeto a la autonomía de los participantes y la

devolución de resultados de manera comprensible y pertinente. Esta investigación no solo recolectó información, sino que construyó conocimiento colectivo que aportó a la valoración del ser campesino, sus saberes, su historia y su papel en la transformación de los territorios.

7. CAPITULO I

CONCEPCIONES Y SABERES CAMPESINOS

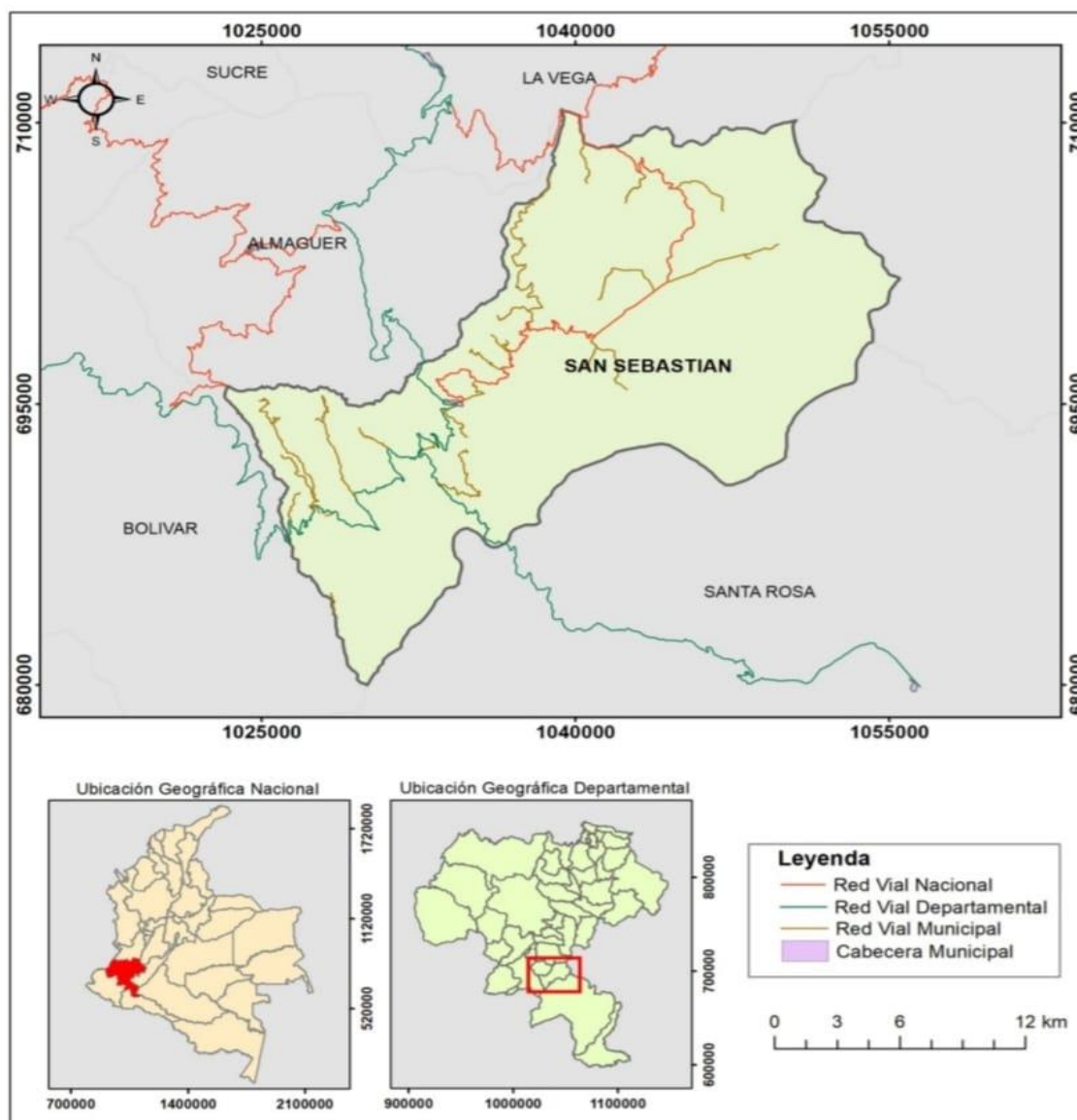
Hablar del territorio en la comunidad campesina de Santiago, municipio de San Sebastián Cauca, es hablar de vida, de historia y de resistencia. No se trata únicamente de un espacio delimitado por montañas o caminos rurales, sino de un escenario cargado de historia, significados, luchas y prácticas que la misma comunidad han sostenido a lo largo del tiempo; cada surco sembrado, cada verdura, cada fruta, cada planta medicinal, cada huerta familiar y cada minga realizada en solidaridad con vecinos, se ha convertido y sigue convirtiéndose en huellas vivas de un conocimiento transmitido de generación en generación.

Santiago, es uno de los corregimientos del municipio de San Sebastián ubicado al sur occidente del Cauca, Colombia. El territorio campesino de Santiago y en general todo el municipio de San Sebastián se encuentran en el Macizo Colombiano Cordillera Central, con relieve montañoso. Las altitudes reportadas para las zonas del municipio están en torno a 1.800-2.010 m s.n.m. Esto implica pisos térmicos fríos y templados y presencia de páramo en las montañas de las áreas altas, relieve escarpado, reservas hídricas y ecosistemas andinos fríos. (Alcaldía Municipal de San Sebastián, 2024).

El relieve es predominantemente montañoso: laderas pronunciadas, quebradas, cimas redondeadas, ríos, cascadas, zonas de paramos y zonas de bosque andino. Debido a este relieve, los pisos varían: por ejemplo, en las zonas más altas el clima es entre frío y templado y en menor medida es cálido en las zonas más bajas tanto del corregimiento como del municipio.

Figura 1.

Ubicación del municipio de San Sebastián Cauca



Nota. Mapa de referencia que muestra la ubicación geográfica del municipio de San Sebastián en el departamento del Cauca. Tomado del Plan de Desarrollo Territorial 2024–2027 (Alcaldía Municipal de San Sebastián, 2024).

San Sebastián Cauca (Municipio al que pertenece el corregimiento de Santiago) limita al norte con el municipio de la Vega, al sur con el Municipio de Santa Rosa, al Occidente con el municipio de Almaguer y Bolívar y al oriente con sectores del Huila en la cordillera. El corregimiento de Santiago tiene veredas y caseríos, entre las veredas correspondientes están la

vereda de Cigarras, el Chilco, el Guarango, el Tambo, el Trilladero, Guacas, Hatillo, Piedra Blanca, la Pradera y Popayancito.

San Sebastián está en el corazón del Macizo Colombiano, zona hídrica estratégica de Colombia: en su territorio nacen cuencas, ríos importantes y también lagunas como Magdalena, Santiago, Cusiyaco, Sucumbúm y entre otras; estas lagunas están en corregimientos cercanos como Valencia, pero forman parte del mismo contexto hidrográfico que afecta el corregimiento de Santiago. Esto convierte el área en una fábrica de agua, con nacientes y microcuencas.

El municipio de San Sebastián incluyendo el corregimiento de Santiago, están conectados por vías secundarias sin pavimentar en muchos tramos; existen rutas interregionales que conectan con Popayán, a través de la Vega/ la Sierra/ y Rosas. El estado de las vías es un factor importante para la movilidad y comercio. ((Alcaldía Municipal de San Sebastián, 2024).

El corregimiento de Santiago, además de su riqueza natural, conserva tradiciones campesinas e indígenas ligadas al trabajo de la tierra y la espiritualidad. Sus habitantes celebran festividades patronales en honor a Santiago Apóstol, donde se combinan actos religiosos y costumbres culturales propias del territorio Campesino.

Figura 2.

Vista del corregimiento de Santiago Cauca, municipio de San Sebastián Cauca



Nota. Fotografía del corregimiento de Santiago Cauca, tomada por Camilo Calvache, junio de 2025, publicada en Instagram

Según Santiago Cauca (2013), el origen de “Santiago”, según mencionan los ancestros en las historias del pueblo, nació de Santiago Apóstol. Es una tradición muy antigua donde

mencionan que el territorio de Santiago fue un lugar habitado por indígenas. Cuenta la leyenda que hace muchos años un cazador del lugar encontró una pequeña imagen del apóstol Santiago entre las ramas de un árbol de carbonero, en el sitio donde actualmente se levanta la iglesia del corregimiento. Sorprendido por el hallazgo, el hombre se llevó la imagen hasta la zona donde él vivía (cerca al río Ponguillo) para cuidarla, pero durante la noche soñó que el santo regresaba al lugar donde había sido encontrado.

Al despertar, nota que la imagen realmente había desaparecido y vuelto al pie del mismo árbol donde fue encontrado, esto ocurrió varias veces, el cazador la llevaba a su vivienda y el santo regresaba milagrosamente al sitio original. Ante este hecho los pobladores interpretaron que el apóstol Santiago deseaba permanecer allí y en ese lugar sagrado se levantó la iglesia que hoy es el centro religioso católico del corregimiento y símbolo de la fe de sus habitantes.

En el mes de julio, la comunidad del corregimiento de Santiago Cauca celebra su fiesta patronal en honor al apóstol Santiago una de las tradiciones religiosas y culturales más representativas del territorio. La festividad tiene su punto central el 25 de julio, aunque las actividades se extienden desde el 23 hasta el 26 de julio, convirtiéndose en un período de encuentro comunitario, de espiritualidad y reafirmación de la identidad campesina.

Durante estos días se desarrollan múltiples manifestaciones culturales y sociales que reflejan los saberes, costumbres y valores colectivos de la comunidad. Entre los eventos más destacados se encuentran las danzas tradicionales, las presentaciones de chirimías, los encuentros culturales y las mesas campesinas, espacios donde los agricultores y productores locales disponen los frutos de su trabajo agrícola y artesanal, compartiendo productos como maíz, café caña, frijol, hortalizas, derivados de lácteos y preparaciones típicas de la región. Estas exhibiciones no solo evidencian la diversidad productiva del territorio sino también la

transmisión de conocimientos ancestrales ligados al trabajo de la tierra y a la economía campesina.

Las vísperas patronales, el día central y el cierre de la fiesta patronal, constituyen momentos de especial significado simbólico, en los que se entrelazan lo religioso y lo cultural. Durante estas jornadas la comunidad participa en procesiones, actos litúrgicos y celebraciones colectivas que fortalecen los lazos de cohesión social y el sentido de pertenencia del territorio.

Así mismo la fiesta patronal cumple una función de reencuentro y retorno temporal para muchas personas que han migrado hacia otras regiones o incluso fuera del país, que regresan en estas fechas para reconectarse con sus raíces familiares y culturales. Ese retorno simbólico reafirma la memoria colectiva y contribuye a mantener viva la identidad comunitaria, pese a los procesos de movilidad y transformación social. (Santiago Cauca, 2013).

Figura 3.

Imagen del Patrono Santiago Apóstol en el corregimiento de Santiago



Nota. Registro fotográfico de las fiestas patronales del corregimiento de Santiago, tomada por autora, 2025.

Santiago se caracteriza por sus actividades realizadas principalmente en el sector agropecuario de pequeño y mediano escalamiento, en la que se predomina la agricultura de altura y la ganadería tradicional. Esas actividades constituyen no solo la base económica de la comunidad sino también un componente esencial de su identidad cultural y territorial, donde el trabajo de la tierra se asume como una práctica heredada y profundamente vinculada con ciclos naturales.

La agricultura es la principal fuente de sustento para la mayoría de las familias campesinas, los cultivos de clima frío son predominantes en las zonas altas del territorio, destacándose productos como papa, cebolla, zanahoria, batata, arracacha y arveja, mientras que en las zonas más bajas de cultivo principalmente el maíz y el café. El movimiento económico se desarrolla en una escala local y regional ya que todos los productos son distribuidos en municipios cercanos o en ciudades como Popayán y Cali, fortaleciendo así los circuitos de economía campesina y el intercambio solidario. (Alcaldía Municipal de San Sebastián, 2024).

Cada familia conserva su propio modo de producción, aunque todas comparten un principio común, el respeto por los ciclos naturales y por la tierra. Pues las prácticas agrícolas tradicionales se mantienen vigentes, caracterizadas muchas veces por el uso de abonos orgánicos. El intercambio de semillas nativas entre familias y vecinos, así como la planificación de la siembra según las fases lunares, son expresiones de un conocimiento profundo del entorno natural transmitido de generación en generación. Estas prácticas evidencian una resistencia cultural y ambiental frente al modelo productivo moderno, reafirmando la conexión espiritual y ecológica del campesinado con su territorio.

Por otro lado, la ganadería ha sido históricamente una actividad complementaria de la agricultura con gran importancia dentro de la vía rural. En décadas anteriores las familias

campesinas utilizaban a los bueyes para cumplir múltiples funciones, además de la producción de carne se utilizaban como animales de trabajo, para arar la tierra, preparar los cultivos y transportar los productos agrícolas a otras veredas o municipios cercanos.

Con el paso del tiempo las formas tradicionales de ganadería se han reducido considerablemente. En la actualidad esa actividad se desarrolla en pequeña escala orientada principalmente el autoconsumo familiar y el comercio local de productos como leche, carne y derivados de lácteos. A pesar de su menor alcance la ganadería conserva un lugar importante en la economía doméstica y en la memoria productiva de la comunidad como expresión viva de los saberes ancestrales campesinos.

Un aspecto fundamental de la cultura campesina de Santiago es el uso tradicional de plantas medicinales también conocidas como plantas exóticas o plantas de poder. Estas especies forman parte esencial del ecosistema de salud popular y del conocimiento transmitido por mujeres y hombres mayores, guardianes de la sabiduría ancestral. Entre las plantas más utilizadas se encuentran la ruda, manzanilla, paico, eucalipto, caléndula, hierbabuena, toronjil y albahaca, empleadas en la preparación de infusiones, aromáticas, ungüentos y remedios caseros. Estas prácticas curativas se utilizan para tratar dolencias comunes como fiebre, tos, cólicos menstruales, inflamaciones o resfriados evitando en muchos casos la necesidad de acudir a centros médicos urbanos.

El uso de estas plantas no solo tiene una finalidad terapéutica sino también espiritual, los curanderos o chamanes del territorio realizan baños, limpiezas y rezos con hierbas bajo la creencia de que cada planta posee un espíritu sanador y una misión específica dentro del equilibrio natural. Este conocimiento simbólico y espiritual constituye un pilar de la cosmovisión

campesina que concibe la naturaleza como un ser vivo con el que se establece un diálogo de respeto y reciprocidad.

El corregimiento de Santiago también cuenta con un entorno natural de gran riqueza ecológica, conformado por ecosistemas altoandinos, humedales, paramos y zonas de bosque nublado. Entre sus principales atractivos turísticos se destacan el río ponguillo, las chorreras blanca y negra y el cerró de ventanas, considerados lugares emblemáticos por su belleza escénica y valor ambiental.

Estos espacios están rodeados de una vegetación diversa y adaptada a climas fríos de montaña y a las condiciones de páramo donde sobresalen especies como musgos, arbustos y árboles nativos que contribuyen a la regulación hídrica y climática del territorio.

La fauna es igualmente variada incluye aves de alta montaña como colibríes, azulejos, torcazas y cucaracheros; así como mamíferos de páramo como zorros de monte, venados, y otras especies asociadas a los humedales como anfibios insectos y aves. Esta diversidad biológica convierte al territorio con alto potencial para el turismo ecológico y comunitario, siempre que se gestione de manera sostenible respetuosa con los ecosistemas locales.

A partir de ese contexto geográfico cultural y económico, se desarrolló el análisis de las concepciones campesinas sobre el territorio y los saberes ancestrales, con el propósito de comprender las transformaciones, significados y valores que la comunidad atribuye su entorno.

7.1 Territorio campesino y sentido de pertenencia

Para los campesinos de Santiago Cauca el territorio constituye un elemento central de identidad y arraigo, pues allí se concentran no solo los medios de subsistencia sino también, los símbolos, las memorias y las prácticas que hacen posible su existencia colectiva.

Sin embargo, estos saberes, estas transmisiones y estos conocimientos enfrentan hoy un riesgo latente; la migración de los jóvenes hacia las ciudades, hacia otros municipios, departamentos o incluso países, el abandono estatal y la desvalorización del campesinado frente a la modernidad han hecho que dentro del territorio se vaya perdiendo la historia y tradición.

Este contraste entre memoria y ruptura genera preocupación, pues pone en evidencia que, aunque los saberes se conserven en la memoria de los adultos mayores, su transmisión hacia las nuevas generaciones se encuentra debilitada. En este sentido el análisis de las concepciones del territorio y de procesos de transmisión de saberes resulta necesario para comprender el presente, el futuro del territorio y toda la comunidad campesina en general. Según Rodríguez (2018), esta situación refleja un fenómeno generalizado en Colombia, donde el envejecimiento de la población rural y la migración juvenil comprometen la transmisión intergeneracional de los saberes campesinos.

En este capítulo se buscó acercarse a la vida cotidiana de los campesinos de Santiago Cauca, escuchando sus voces y comprendiendo desde ellas el valor que le atribuyen a su territorio y a los saberes que han heredado de sus mayores. Más que una descripción técnica, el propósito fue propiciar un encuentro con su historia viva, con lo que sienten y piensan sobre la tierra, sobre lo que significa permanecer o marcharse, y sobre la manera en que las tradiciones se siguen transmitiendo entre generaciones, a veces de forma silenciosa, otras con orgullo y resistencia.

De esas experiencias surgió una comprensión más profunda: el territorio campesino de Santiago no se limita a la producción agrícola, sino que abarca las formas de relación, sentimientos de pertenencia y memoria de quienes lo habitan. En cada historia se reflejan los lazos de cuidado entre las personas y la naturaleza, la transmisión de saberes entre generaciones, y la resistencia ante los cambios sociales que amenazan su continuidad.

El capítulo, por tanto, se construye en dos partes complementarias. Por un lado, da voz a la comunidad para que sean sus propios habitantes quienes cuenten cómo viven, sienten y entienden su territorio; un espacio que no solo representa la tierra que trabajan, sino también el corazón simbólico, espiritual e histórico de su vida colectiva. Por otro lado, analiza los procesos de transmisión y transformación de saberes que se desarrollan en medio de las tensiones actuales: la migración juvenil, la modernización agrícola y la pérdida de prácticas ancestrales.

A través de las narraciones campesinas, fue posible reconocer que el territorio no solo brinda sustento económico, sino que es también un escenario de encuentro, de espiritualidad y de resistencia. Es allí donde se comparte el trabajo, las celebraciones y los aprendizajes, pero también donde se enfrentan los desafíos que surgen con los cambios sociales y culturales. Las voces de la comunidad expresan una preocupación constante por el futuro de las tradiciones y por la permanencia de los valores que los identifican como pueblo campesino.

La memoria y el reconocimiento son procesos fundamentales en la construcción de identidad, los cuales necesitan de condiciones sociales que garanticen su continuidad (Ricoeur, 2006). En este sentido, la comunidad santiagueña encarna una tensión entre la persistencia de los saberes y su posible debilitamiento frente a las presiones del mundo moderno.

Diversos estudios en América Latina han señalado que el territorio no puede entenderse únicamente como una categoría académica o administrativa, sino como una forma de vida construida históricamente a partir de las relaciones sociales, culturales y políticas que se tejen en él (Porto Gonçalves, 2001; Escobar, 2016). Desde esta perspectiva, el campesinado se reconoce como un sujeto histórico y político cuya existencia está profundamente vinculada a la defensa del territorio como fuente de identidad, memoria y dignidad colectiva (Escobar, 2016). Por otro lado, investigaciones sobre juventudes rurales destacan que estos vínculos territoriales influyen en las decisiones de permanencia, retorno y proyección de vida en el campo (Rodríguez et al., 2018).

Mariana expresó: “ser campesina significa vivir en una tierra armoniosa, con trabajo duro desde el amanecer hasta el anochecer, cuidar los cultivos, los animales y de igual manera disfrutar de la naturaleza” (comunicación personal, 2024). Esta definición refleja una concepción del territorio que va más allá del aspecto material y se adentra en las dimensiones culturales, ancestrales y espirituales, incluso nos habla de la relación con la naturaleza desde el disfrute y desde el goce. Desde esa perspectiva, el territorio se entiende como una extensión de la propia vida, una herencia ancestral que no solo alimenta, si no que da sentido a la existencia del campesino.

En el mismo sentido el criterio de Roberto Imbachí, resalta la satisfacción que produce la vida campesina, al afirmar que “el campo es paz y da muchos frutos, y porque el campesino es quien surte los pueblos y ciudades” (comunicación personal, 2024). Su testimonio coincide con lo planteado por Restrepo y Martínez (2018), quienes sostienen que el territorio campesino es un espacio de identidad y pertenencia, donde se consolidan relaciones de solidaridad y se fortalecen los lazos comunitarios.

La noción del territorio también está vinculada al reconocimiento social del campesinado. Como lo expone Albéniz Cruz, “aunque algunas personas valoran a los campesinos, “otros se burlan o se aprovechan, porque creen que nuestra vida es fácil” (comunicación personal, 2024). Estas percepciones de desvalorización social se encuentran en línea con lo que Cárdenas y Rincón (2020) señalan en el informe de Dejusticia, al advertir que “el campesinado colombiano ha sido históricamente invisibilizado en las políticas públicas, reducido a una visión productivista que ignora su papel en la construcción de identidad cultural, en la soberanía alimentaria y en la conservación ambiental” (p.15). Ese tipo de investigaciones muestran que lo que narran los campesinos entrevistados no es un hecho aislado, o son mentiras como muchos lo dicen, sino una experiencia compartida en muchas regiones de Colombia.

La desvalorización social del campesinado ha sido una constante histórica que ha marcado profundamente la manera en que se percibe y reconoce su labor dentro de la sociedad. Durante mucho tiempo, el trabajo campesino fue visto desde una mirada reducida y productivista, en la que se valoraba únicamente el resultado, en este caso las cosechas, pero no el esfuerzo, la sabiduría, ni las condiciones humanas que lo hacen posible. Esta falta de reconocimiento llevó a que los campesinos fueran marginados de las políticas públicas y de los espacios de decisión, visibilizando su papel en la construcción cultural económica y ambiental del país durante muchos años.

Ser campesino no es una tarea sencilla ni un oficio menor, implica un trabajo arduo que comienza antes del amanecer y se extiende hasta el anochecer, enfrentando el sol, lluvia y las condiciones climáticas. A pesar de ello durante décadas su esfuerzo fue poco valorado y sus productos recibieron precios injustos sin considerar el sacrificio y la dedicación que implica cultivar la tierra.

La falta de reconocimiento también se manifiesta en las percepciones sociales. Cómo expresó una de las entrevistadas muchas personas tienden a burlarse o a subestimar la vida campesina, creyendo que es fácil o carente de conocimiento donde realidad requiere saberes ancestrales, técnicas de cultivo, manejo del suelo, y un profundo vínculo con la naturaleza. Esta mirada despectiva ha contribuido a la exclusión simbólica del campesinado a su escasa valoración dentro del imaginario urbano, Daza (2021) afirmó lo siguiente:

los campesinos hemos enfrentado todo tipo de violaciones a nuestros derechos, los cuales se han enfrentado con movilización, incidencia y negociación. Desde ese momento hemos defendido la agricultura campesina como sustento de la soberanía alimentaria, hemos defendido los territorios campesinos contra megaproyectos que atentan contra el agua y la biodiversidad. (p.4)

Sin embargo, en los últimos años se ha dado un avance significativo hacia el reconocimiento formal del campesinado como sujetos de derechos en 2023 mediante el Acto Legislativo 01 de 2023, el Estado colombiano reconoció al campesinado como sujeto de especial protección constitucional, incorporando este reconocimiento en el artículo 64 de la Constitución Política y destacando su papel en la soberanía alimentaria, la conservación ambiental y la identidad cultural del país. Este hecho representa un paso histórico hacia las diferentes luchas que han venido viviendo las comunidades campesinas.

Aun así, el reconocimiento legal no borra el pasado de exclusión que tuvieron por muchos años los campesinos, y eso también se ve reflejado en los diferentes desafíos que siguen presentando muchas comunidades por la poca valoración que tienen las personas hacia sus productos. La desvalorización del campesinado no solo afectó su economía, sino también la identidad y la dignidad, hoy el reconocimiento como sujeto derechos representa una gran

oportunidad para repensar la relación entre el campo y la ciudad, dignificar la labor campesina y fortalecer la memoria histórica de quienes con esfuerzo y resistencia han sostenido la vía rural y alimentaria del País.

Más allá del reconocimiento social del campesinado, resulta esencial comprender el territorio desde su dimensión simbólica y afectiva, donde la conexión con la naturaleza la familia y la comunidad constituye la base de su identidad colectiva.

Por otro lado, la relación con el territorio también implica arraigo afectivo y memoria. Como expresó Mariana Imbachi, “a pesar de la violencia, es muy bonito sentirse conectado con la naturaleza y con la comunidad, rodeado de aire fresco y puro” (comunicación personal, 2024). Su vivencia refleja lo que Quintero y Rojas (2022) conceptualizan como “el territorio vivido, entendido como aquel espacio donde se desarrolla la vida cotidiana del campesino en el cual también se transmiten saberes, costumbres y prácticas comunitarias que fortalecen la identidad rural” (p.47).

En este sentido, el territorio campesino de la comunidad de Santiago Cauca no solo se concibe como un recurso material para la producción agrícola, sino como un espacio simbólico cargado de significados. Núñez (2004) lo plantea en términos de resistencia cultural al afirmar que “los saberes campesinos se constituyen en prácticas de resistencia frente a un sistema que históricamente ha marginado sus aportes pero que a su vez encuentra en ellos la base de la vida rural” (p.20)

Los campesinos a lo largo de su vida han experimentado diversas vivencias que se integran a su cotidianidad y conforman su forma de entender el mundo. Ser campesino no significa únicamente sembrar y cosechar, como comúnmente se piensa desde las zonas urbanas,

sino que implica una relación profunda con el territorio, en la que el trabajo, el disfrute y el conocimiento ancestral de entrelazan. El territorio se vive y se siente, se cultiva y se goza; en un espacio donde el esfuerzo se combina con la satisfacción de habitar un entorno armónico y natural.

Las comunidades campesinas encuentran en su territorio no sólo una fuente de sustento, sino también un escenario de recreación, encuentro y expresión cultural. En las festividades locales, por ejemplo, se celebra la vida y el trabajo colectivo mediante las chirimías, las rifas y los concursos con productos cosechados, lo que refleja la importancia de la tradición, la cooperación y la alegría compartida. Estas prácticas son una muestra de los saberes heredados y de la capacidad de los campesinos para mantener vivas sus costumbres, reforzando los vínculos familiares y comunitarios.

La naturaleza ocupa un lugar central en esta forma de vida: es valorada, respetada y disfrutada. Los paisajes, los ríos, el campo y el aire puro representan más que simples elementos del entorno; construyen parte esencial del bienestar emocional y espiritual de las familias campesinas. El contacto con la naturaleza no se limita a la producción agrícola, sino que forma parte del equilibrio y la armonía que caracteriza su cotidianidad.

De igual manera, las familias campesinas suelen aprovechar su tiempo libre para compartir y disfrutar su entorno, saliendo de la rutina diaria para fortalecer sus lazos afectivos. Esto muestra que la vida rural no se reduce al trabajo físico, sino que encierra una dimensión humana y emocional, donde el orgullo de habitar el campo y la felicidad de vivir en comunidad son aspectos fundamentales de su identidad.

De esta manera, y como se va a mostrar más adelante, el territorio se revela como un escenario en disputa entre las fuerzas de la modernidad, que buscan homogenizar y mercantilizar la vida rural, y las comunidades campesinas, que lo defienden como espacio de identidad, pertenencia y autonomía.

7.2 Territorio Campesino: Entre la memoria viva y las tensiones de desarraigo.

Durante las últimas décadas, el territorio campesino ha experimentado importantes transformaciones derivadas de los procesos de modernización, los cambios económicos y las dinámicas sociales contemporáneas. En la comunidad de Santiago, los testimonios de sus habitantes reflejan como estas transformaciones han modificado las formas de habitar el campo, afectando tanto las prácticas tradicionales como los lazos comunitarios y culturales que por generaciones han definido su identidad.

Los relatos recogidos en las entrevistas realizadas en 2024 evidencian que las nuevas dinámicas tecnológicas, el acceso a la educación formal y la búsqueda de mejores oportunidades en las ciudades han generado un proceso progresivo de migración juvenil, que se traduce en el debilitamiento de la vida comunitaria y la pérdida de saberes transmitidos de manera oral entre generaciones. Carlos Imbachí sugirió “que la juventud adquiera conocimiento a través de enseñanza” (comunicación personal, 2024). Esta aspiración legítima y necesaria también refleja una tensión: el deseo de progreso se contrapone a la necesidad de permanecer en el territorio y mantener viva la herencia cultural campesina.

Autores como Quintero y Rojas (2022) plantean que la migración rural no solo implica un desplazamiento físico, sino un proceso de desarraigo simbólico y cultural. A medida que los jóvenes se van las tradiciones locales, los rituales y las celebraciones pierden fuerza, reduciendo los espacios de encuentro que antes consolidaban el sentido de comunidad. En Santiago varios

entrevistados mencionan que las fiestas campesinas, las chirimías y las rifas comunitarias ya no se celebran con el mismo entusiasmo, pues la falta de jóvenes y los cambios en los modos de vida han modificado la dinámica colectiva.

Otro de los aspectos más evidentes en la sustitución tecnológica. Las prácticas agrícolas tradicionales que antes se basaban en el conocimiento transmitido por los mayores y el uso de herramientas manuales o animales de carga, han sido reemplazadas por maquinaria y nuevas técnicas. Albéniz Cruz recuerda que “antes se utilizaban los bueyes ahora todo se hace con tractor y con nuevas maquinarias que han sustituido lo de antes” (comunicación personal, 2024). Este cambio no solo representa una transformación productiva sino también una ruptura simbólica con las formas de trabajo comunitario que caracterizaban la vida rural.

Según Restrepo (2018), la tecnificación del campo y la entrada de modelos comerciales más competitivos ha modificado las relaciones sociales y económicas del campesinado, desplazando valores como la solidaridad y la reciprocidad. En la comunidad Santiagueña, algunos mayores recuerdan con nostalgia el tiempo en que el trueque era una práctica común entre vecinos, un espacio donde no mediaba el dinero, sino la confianza y el apoyo mutuo. Hoy esas formas de intercambio han sido sustituidas por dinámicas de mercado que privilegian la productividad sobre la convivencia.

Por otra parte, la pérdida de saberes tradicionales no se limita al ámbito agrícola. En las entrevistas también se evidencia un cambio profundo en las prácticas de medicina tradicional, la partería y el uso de plantas medicinales, que fueron por mucho tiempo expresiones de autonomía y conocimiento local, reflejan un deterioro de conocimientos ancestrales.

Orfelia Hernández (comunicación personal, 2024) menciona que ya no se usan los médicos tradicionales que vendían las aguas con plantas medicinales. También que se han perdido los conocimientos de las parteras; expresa con sentimiento que antes tenían sus hijos en la casa y que ahora todo debe ser en el hospital. Estas palabras reflejan un proceso de desplazamiento de los saberes ancestrales frente al avance de la medicina institucional y la biomedicina moderna, y se resalta la importancia de que estas prácticas tradicionales son muy importantes en el sentido de que muchas personas viven lejos de los centros de salud, y muchas veces no pueden llegar con facilidad hasta uno.

De acuerdo con Ulloa (2001), la imposición de modelos técnicos y biomédicos externos tiende a deslegitimar los saberes locales, catalogándolos como poco confiables, lo que contribuye a su desaparición progresiva. La consecuencia es una dependencia creciente de servicios externos y una pérdida de autonomía comunitaria tanto en lo económico como en lo sanitario. En el caso de la comunidad campesina de Santiago, esta situación ha generado que muchos de los conocimientos que antes eran transmitidos de generación en generación hoy se han recordados solo por los adultos mayores.

A pesar de las diferentes transformaciones que se vienen presentando, el territorio campesino sigue siendo un espacio de resistencia y de memoria. Los habitantes mayores continúan transmitiendo sus saberes sobre la siembra, la elaboración de productos tradicionales y las costumbres festivas; aunque con el miedo de que estos conocimientos puedan desaparecer si los jóvenes se desarraigan cada vez más del territorio. Ser campesino no es únicamente trabajar la tierra, sino conservar un modo de vida basado en el respeto por la naturaleza, la cooperación y la identidad cultural.

Las transformaciones que atraviesa la comunidad ponen en evidencia una tensión entre la modernidad y la tradición. La migración juvenil y la pérdida de saberes ancestrales han modificado el tejido social y simbólico del territorio. Sin embargo, también se observa un esfuerzo por mantener vivas las memorias y prácticas que identifican al campesino, reafirmando que la modernización no necesariamente debe significar olvido sino una oportunidad para resignificar la cultura rural desde nuevas formas de habitar y valorar el campo.

Las palabras y gestos de los campesinos de Santiago Cauca dejan claro que la vida en el campo no se mide solo por lo que se produce, sino por lo que se recuerda y se comparte. Cada siembra, cada historia y cada gesto de ayuda mutua representan una forma de mantener viva la comunidad. La verdadera riqueza del territorio está en su gente en su memoria y en la manera en que, a pesar del cambio, siguen cultivando raíces de vida y esperanza.

De acuerdo con lo descrito y analizado, las concepciones del territorio en la comunidad campesina de Santiago Cauca se configuran como una construcción viva, profundamente ligada a la memoria, la identidad y los saberes ancestrales transmitidos históricamente entre generaciones. El territorio aquí no se comprende solo como la tierra o el espacio físico o productivo, sino como un lugar compartido, vivido y de memoria en donde se tejen relaciones sociales, prácticas culturales y formas de resistencia frente a los procesos de exclusión y transformación social.

Sin embargo, fenómenos como la migración juvenil, la tecnificación del campo y la desvalorización social del campesinado ha debilitado los procesos de transmisión de saberes, poniendo en riesgo la continuidad de estas prácticas y, con ello, la sostenibilidad social, cultural y territorial de la comunidad.

La falta de relevo generacional, como lo veremos más adelante, incide de manera directa en la permanencia de los modos de vida campesinos y en las posibilidades de futuro del territorio, reconociendo al campesinado como sujeto de derechos y actor fundamental en la construcción de un desarrollo rural sostenible.

8. CAPITULO II

RELEVO GENERACIONAL Y PERMANENCIA DE LAS PRACTICAS COMUNITARIAS

Permanecer en el campo, es para muchos jóvenes campesinos una decisión que va más allá de lo económico. Es una elección atravesada por el afecto, la memoria y el vínculo profundo con el territorio. El campo no solo representa un espacio de producción, sino un lugar de vida donde se construyen relaciones comunitarias, se transmiten saberes y se fortalecen identidades. En este sentido la permanencia de los jóvenes en las comunidades rurales se convierte en un elemento clave para la continuidad de las prácticas comunitarias y para el relevo generacional.

El relevo generacional en el campo no debe entenderse únicamente como el reemplazo de una generación por otra, sino como un proceso vivo en el que los jóvenes asumen, reinterpretan y transforman los saberes heredados de sus padres y abuelos. La agricultura, las mingas, las celebraciones religiosas, deportivas y comunitarias, las formas de organización colectiva son prácticas que se mantienen vigentes en la medida en que los jóvenes las reconocen como parte de su identidad y de su proyecto de vida. Cuando esto ocurre, el campo se convierte en un espacio de aprendizaje, arraigo y continuidad.

La vida rural ofrece, además, valores que muchos jóvenes reconocen como fundamentales: la cercanía con la naturaleza, la solidaridad comunitaria, trabajo colectivo, la amabilidad, y el sentido de pertenencia. Hacen que, a pesar de las dificultades, algunos jóvenes decidan permanecer en el territorio y contribuir a la vida comunitaria. La permanencia en este contexto no implica inmovilidad sino la capacidad de adaptarse y de construir nuevas formas de habitar el campo sin perder sus raíces.

La permanencia a los jóvenes en el campo no solo responde a condiciones económicas, sino también a los lazos sociales, los valores compartidos y el sentido pertenencia que construye la vida comunitaria. En este proceso, la organización juvenil cumple un papel fundamental ya que permite fortalecer la identidad campesina y los vínculos con el territorio. De este modo Restrepo (2013) señala que “La importancia de pertenecer a la organización radica en que por medio de esta se realizan acciones sociales y políticas que fortalecen los vínculos de los jóvenes con la vida rural y campesina” (p. 184).

8.1 La participación de los jóvenes en procesos organizativos

La organización juvenil no se limita únicamente a un espacio formal de participación, sino que constituye un escenario fundamental para la construcción de identidad, pertinencia y permanencia en el territorio rural. Pertenecer a una organización, a una junta de acción comunal o a colectivos juveniles campesinos posibilita que los jóvenes se reconozcan a sí mismo como sujetos campesinos, con derechos, responsabilidades y una voz activa dentro de su comunidad. Ese reconocimiento fortalece el sentido de arraigo y contribuye a que los jóvenes valoren la vida en el campo no solo como lugar de origen, si no como un proyecto de vida posible y digno.

La participación en organizaciones comunitarias permite a los jóvenes involucrarse en procesos de trabajo colectivo, toma de decisiones y gestión comunitaria, aspectos que resultan claves para la permanencia en la zona rurales. A través de estos espacios, aprenden a organizarse, a dialogar con las instituciones locales y a gestionar apoyos tanto del Estado como de otras entidades, lo cual se convierte en una herramienta para enfrentar las dificultades propias del contexto rural, cómo le falta de oportunidades laborales, educativas o de infraestructura. De esta manera la organización se convierte en un medio para transformar la realidad local y no únicamente en un espacio de reunión.

La vinculación que pueden llegar a tener los jóvenes con juntas de acción comunal o diferentes organizaciones que haya dentro de la comunidad campesina fortalece las prácticas comunitarias tradicionales, como el trabajo solitario, la ayuda mutua y la participación en actividades colectivas. Estas prácticas no solo reproducen saberes heredados de generaciones anteriores, sino que permiten su adaptación a las dinámicas actuales, en las que los jóvenes aportan nuevas ideas, conocimientos adquiridos en espacios educativos y una visión renovada del desarrollo rural. En este contexto la organización favorece el relevo generacional, ya que los jóvenes no solo continúan las prácticas comunitarias, sino que las resignifican y las proyectan hacia el futuro.

La organización se convierte en un factor clave para que los jóvenes decían quedarse o regresar a las zonas rurales, ya que les ofrece espacios de participación y proyección social, a través del trabajo colectivo y la articulación con diferentes actores, los jóvenes encuentran motivos para permanecer en el campo, fortalecer su identidad campesina y contribuir al desarrollo de sus comunidades. De este modo la organización no solo refuerza los vínculos con la vía rural y campesina como señala Restrepo Rodríguez (2013), sino que también constituye una estrategia fundamental para la permanencia juvenil y el relevo generacional.

8.2 El campo como lugar de vida, arraigo y continuidad

La permanencia de los jóvenes en el campo no se explica únicamente desde la organización o la participación comunitaria, sino también desde la forma en que el territorio es vivido y sentido en la cotidianidad. La conexión con la naturaleza es una dimensión central del apego al lugar en jóvenes rurales, quienes valoran positivamente los entornos naturales y los asocian con su origen y sentido de pertenencia. Esta preferencia por vivir en el campo se relaciona con la apreciación de la belleza del paisaje, la tranquilidad y la calidad del aire,

aspectos que configuran lo que se ha denominado el “idilio rural” (Haukanes, como se citó en Tešin et al., 2024).

El campo es visto para muchos jóvenes campesinos como lugar que ofrece tranquilidad, aprendizaje constante y una relación cercana con la naturaleza. La vida rural se construye a partir de la amabilidad de las personas, la empatía, la cercanía, la amistad que se forja durante los años y con el pasar del tiempo, los saludos todos los días, los apodos entre campesinos, todas estas vivencias día a día, hacen que el campesino mantenga un vínculo con su comunidad, por otra parte el contacto con la tierra, el trabajo diario, el aprender nuevas cosas, nuevas formas de sembrar, de cultivar, hacen que muchos de los jóvenes quieran quedarse en el campo.

El apego al lugar se construye a partir de vínculos emocionales y sociales que las personas desarrollan con su entorno, lo que fortalece el sentido de pertenencia y la identificación con el territorio (Tešin et al., 2024). El campo es reconocido por los jóvenes como un espacio donde se aprende desde temprana edad, no solo a trabajar la tierra y adquirir conocimientos de agricultura y ganadería, si no a convivir, respetar los ciclos naturales, valorar a las personas y reconocer la importancia el esfuerzo colectivo.

Estos aprendizajes transmitidos principalmente por padres y abuelos, no se limitan a técnicas productivas, sino que incluyen formas de relacionarse con el entorno y con la comunidad. En este sentido, el territorio se convierte en un espacio formador donde se construyen valores como la responsabilidad, la solidaridad y el compromiso con los demás.

De igual forma el campo es percibido como un lugar que permite mantener vivas las tradiciones y prácticas heredadas de generaciones anteriores. Para muchos jóvenes continuar con el legado de sus abuelos representando a forma de honrar su historia y darle continuidad a una

identidad campesina que se ha construido a lo largo del tiempo. Permanecer en el campo implica, asumir ese legado no como una carga sino como una posibilidad de proyectar la vida rural hacia el futuro, dándole a los cambios sin perder su esencia.

Contrario a los discursos que presentan al campo como un espacio de atraso o de falta de oportunidades, los jóvenes destacan las múltiples cualidades que ofrece la vida rural. La cercanía con la naturaleza, el ritmo de vida menos acelerado, el sentido de comunidad y la posibilidad de participar activamente en los procesos colectivos son aspectos que influyen en la decisión de permanecer en el territorio. Estas cualidades permiten que el campo sea visto no solo como un lugar de origen sino como un espacio donde es posible construir proyectos de vida dignos y con sentido.

De esta manera el campo se configura como un lugar de arraigo y continuidad, en el que los jóvenes encuentran razones para quedarse, participar y aportar a la vida comunitaria. La permanencia en el territorio se sostiene tanto los vínculos afectivos como en las experiencias cotidianas que refuerzan el sentido de pertenencia. Así, el campo se mantiene vivo no solo por la tierra que se trabaja sino por las personas que deciden habitarlo, cuidarlo y proyectarlo hacia nuevas generaciones.

8.3 Salir para formarse y volver para aportar

El relevo generacional también se ve fortalece cuando los jóvenes tienen la posibilidad de salir del territorio para formarse académica y profesionalmente, posteriormente regresar con nuevos conocimientos. La educación en contextos urbanos puede convertirse en una herramienta para enriquecer la vida rural, siempre que exista un vínculo de retorno y compromiso con la comunidad, el conocimiento adquirido fuera el campo puede dialogar con los saberes tradicionales fortaleciendo las prácticas productivas y comunitarias.

En el contexto rural, la permanencia de los jóvenes en el territorio no siempre implica quedarse físicamente desde el inicio, si no que en muchos casos supone un proceso de salida temporal para formarse, trabajar y adquirir nuevas experiencias que posteriormente se ponen al servicio de la comunidad. En el corregimiento de Santiago, las posibilidades de acceder a educación superior son limitadas o inexistentes, lo que lleva a muchos jóvenes a tomar la decisión de salir del territorio en busca de oportunidades académicas y profesionales, Alejandra manifestó “yo amo este pueblo, amo vivir aquí pero tenía que irme a estudiar a la universidad, yo tengo muchos sueños pero si me gustaría cuando termine de estudiar trabajar por acá cerca, mi carrera tiene mucho que ver con comunidades y sería bonito aportar algo a mi comunidad” (comunicación personal, 2026) . Esta salida no responde únicamente al deseo de migrar, sino a la necesidad de prepararse y ampliar sus horizontes para construir un proyecto de vida más sólido.

La falta de instituciones de educación superior en el territorio obliga a que los jóvenes deban desplazarse hacia ciudades o pueblos de mayor tamaño donde existen universidades, institutos técnicos y tecnológicos. En estos espacios, muchos jóvenes campesinos logran formarse como docentes, profesionales de la salud, técnicos, trabajadores sociales, líderes comunitarios y en otras áreas que fortalecen sus capacidades personales y colectivas. Este proceso de formación representa una oportunidad para adquirir nuevos conocimientos habilidades y perspectivas, que lejos de desligarlos del campo, pueden fortalecer su vínculo con el territorio de origen. Ulloa Cáceres (2017) afirma lo siguiente:

Se considera, que las migraciones no son necesariamente un fenómeno negativo, pues son fuente de nuevas experiencias que forman parte del crecimiento personal y profesional y que, al tomar distancia y contrastar lugares y realidades puede aportar a la construcción de dinámicas de vida rural que genere bienestar a sus pobladores. Por ello, ser joven en

espacios rurales, adquiere un sentido que muchas veces solo se configura una vez se realizan las trayectorias de migración, después de las cuales se adquieren capacidades y se fortalecen los vínculos identitarios con sus lugares de origen. (p. 26)

Para muchos de estos jóvenes, la salida no significa una ruptura con su identidad campesina ni con su comunidad. Por el contrario, persiste un fuerte deseo de regresar y aportar al desarrollo local. El retorno al territorio se convierte así en una forma de compromiso con la comunidad santiagueña y con el municipio en general. Algunos jóvenes regresan para desempeñarse como docentes en instituciones educativas rurales, otros trabajan en entidades públicas como alcaldías, hospitales o programas sociales, y otros se vinculan a procesos comunitarios y organizativos desde distintos roles; estas experiencias permiten que los conocimientos adquiridos fuera del territorio dialoguen con las realidades locales y contribuyan a la transformación de la vida rural.

El regreso de los jóvenes formados fortalece el relevo generacional, en tanto introduce nuevas formas de pensar y hacer sin romper con los saberes tradicionales. Al retornar, muchos jóvenes se convierten en referentes para otros, especialmente para nuevas generaciones, demostrando que es posible estudiar, formarse y al mismo tiempo seguir perteneciendo al campo. Desde su experiencia impulsan procesos educativos, comunitarios y organizativos que fortalecen la participación juvenil y amplían las posibilidades de desarrollo en el territorio.

No obstante, la salida de los jóvenes del corregimiento no siempre está relacionado únicamente con la formación académica; en muchos casos la búsqueda de mejores oportunidades laborales también motiva el desplazamiento hacia otros lugares, debido a que las condiciones económicas dentro del territorio suelen ser limitadas y los ingresos derivados del trabajo rural resaltan insuficientes para garantizar una vida digna. Ulloa Cáceres (2017) señala que “la

migración del campo a la ciudad no es un proceso voluntario. Estas salidas se consideran que tienen un carácter forzado, puesto que los jóvenes se vieron enfrentados a tomar decisiones por las limitaciones existentes” (p.27), ante esta situación, algunos jóvenes migran temporalmente para trabajar en otros municipios o ciudades, donde puedan acceder a mejores salarios y condiciones laborales.

Sin embargo, esta experiencia laboral fuera del territorio también puede convertirse en una estrategia para fortalecer la vida campesina. Muchos jóvenes invierten los recursos obtenidos en el mejoramiento de sus fincas, en el establecimiento de cultivos como café o caña, o en proyectos productivos que les permitan asegurar su sustento y el de sus familias.

De esta manera el trabajo fuera del corregimiento no representa necesariamente un abandono del campo, sino una forma de fortalecerlo desde lo económico y productivo. “En mi caso por ejemplo yo salí de Santiago y me fui para pasto a trabajar en la mina y montarme mi cultivo de café acá en el pueblo” (Y. Guzman, 2026). Yorman Guzmán en su testimonio refleja que tuvo que salir de su comunidad en busca de un mejor empleo para lograr sacar adelante su sueño de tener una finca de café y potenciar su proyecto de vida en la zona rural.

El retorno de estos jóvenes con recursos, conocimientos y nuevas perspectivas contribuye a la construcción de una vida rural más digna y sostenible. Al invertir en el territorio, no solo mejoran sus condiciones de vida, sino que también dinamizan la economía local y fortalecen las prácticas productivas tradicionales. Este proceso evidencia que la permanencia en el campo puede construirse a partir de trayectorias diversas, donde la movilidad y el retorno juegan un papel central. Estudios internacionales muestran que los jóvenes rurales que acceden a la educación superior tienden a regresar a sus comunidades de origen cuando mantienen vínculos

afectivos y sociales fuertes con el territorio, lo cual puede traducirse en aportes significativos al desarrollo rural y comunitario (Sowl et al., 2021).

Un gran número de los jóvenes que regresan al territorio suelen involucrarse activamente en procesos comunitarios, organizaciones sociales y espacios de participación local. Desde estos escenarios aportan a la formulación de proyectos, a la gestión de recursos y a la articulación con instituciones externas, fortaleciendo la capacidad organizativa de la comunidad. Su participación como líderes comunitarios, docentes o promotores sociales contribuye a la transmisión de conocimientos y valores, y a la consolidación de una identidad campesina renovada.

En este sentido salir para transformarse o trabajar y luego volver para aportar se convierte en una estrategia clave para la permanencia juvenil en el campo y para el relevo generacional. Este proceso permite que los jóvenes no solo hereden las prácticas comunitarias, sino que las transformen y proyecten hacia el futuro. La educación, el trabajo y la experiencia adquirida fuera del territorio se integran así a la vida rural, fortaleciendo los vínculos con la comunidad y reafirmando el deseo de habitar, cuidar y construir el territorio de Santiago como un espacio de vida aprendizaje y esperanza.

8.4 Saberes heredados y prácticas comunitarias a los jóvenes

Los Saberes heredados de padres y abuelos constituyen uno de los pilares fundamentales de la vida campesina y del relevo generacional en las comunidades rurales. Desde la infancia muchos jóvenes aprenden a través de la observación y la práctica cotidiana una serie de oficios y conocimientos que se transmiten de generación en generación y que forman parte de la identidad campesina.

Estos saberes no se enseñan en aulas formales, sino en el día a día, en el trabajo compartido, la palabra del mayor y en el ejemplo constante. La transmisión de saberes campesinos y prácticas comunitarias no se limita a la instrucción formal, sino que se construye a partir de experiencias compartidas entre generaciones donde los jóvenes aprenden directamente de sus familias y vecinos. Este proceso intergeneracional no solo conserva técnicas productivas tradicionales, sino también valores y formas de relacionarse con el entorno (Eyssartier et al., 2008; Bravo Villanueva & Arias Perales, 2022).

Entre estos aprendizajes se encuentran labores propias del campo como echar azadón, manejar el machete, sembrar y cosechar café, maíz, papa, y diferentes hortalizas, así como moler café, ordeñar vacas, cuidar animales, montar a caballo o participar en actividades como la producción de panela de caña de azúcar.

“Yo desde que era una niña mis papás me enseñaron a cocinar, yo me la pasaba con papá en la finca ayudándole y cocinándole, yo aprendí mucho de temas de la tierra por él, por eso es por lo que lo que yo aprendo les enseño a ustedes” (E. Bambague, comunicación personal, 2026). En este testimonio, Emmy Bambague refleja sus vivencias como mujer campesina, donde estas actividades no solo representan una forma de subsistencia para las familias de la comunidad, sino también una manera de relacionarse con la tierra y de comprender los ciclos de la naturaleza. A través de estos aprendizajes, los jóvenes adquieren valores como el esfuerzo, la paciencia y el trabajo constante.

Las abuelas por su parte han cumplido un papel fundamental en la transmisión de saberes relacionados con el cuidado del hogar, la alimentación y la medicina tradicional. Enseñan a cocinar, a madrugar, a tejer, a preparar remedios caseros y a cuidar de la familia, son costumbres y conocimientos que siguen siendo valorados en la vida rural. Estos saberes, lejos de ser simples

tareas domésticas, hacen parte de una memoria colectiva que sostiene la vida cotidiana y fortalece los lazos familiares y comunitarios.

Junto a los oficios y prácticas productivas los jóvenes también heredan valores y formas de comportamiento que estructuran la convivencia en el campo. El respeto por los mayores, el saludo a los vecinos, la solidaridad, la responsabilidad y el sentido de comunidad son aprendizajes que se transmiten desde el hogar y que se refuerzan en la vida colectiva del pueblo. Ser campesino es para muchos jóvenes y adultos un orgullo, donde se convive, se reconoce al otro y se valora la palabra de los mayores.

Las prácticas comunitarias y culturales también se expresan en la vida religiosa, que ocupa un lugar importante en la cotidianidad de muchas comunidades campesinas. En el caso de la comunidad santiagueña, la religión católica forma parte de la identidad colectiva, y se manifiesta en la participación de las misas, en el respeto por los días santos y en la celebración de las festividades religiosas, especialmente las que se realizan en el mes de julio en honor al patrono Santiago, sin duda estos espacios son los que reúnen a muchos de los jóvenes que habitan dentro de la zona rurales y los que salen a las zonas urbanas, fortaleciendo vínculos comunitarios y generando momentos de encuentro celebración y memoria compartida.

Las festividades, celebraciones y rituales religiosos se convierten en escenarios donde los saberes y las tradiciones se renuevan y se transmiten a las nuevas generaciones. “Las tradiciones culturales son los valores que reciben las personas de sus antecesores, que se

Conservan, enriquecen y transmite” (Ramírez, 2019, p.4). Participar en estas actividades permite a los jóvenes sentirse parte de una historia común y reconocer la importancia de mantener vivas las prácticas que han dado sentido a la vida comunitaria a lo largo del tiempo. De

esa manera la religión y la celebración local, se integran en las prácticas comunitarias como elementos que fortalecen la identidad campesina en el sentido de pertenencia.

En conjunto con todos los saberes heredados y prácticas comunitarias que siguen vigentes han permitido que el relevo generacional no sea una ruptura, sino que sea una continuidad en la transformación y en los jóvenes para seguir luchando por mantener viva una comunidad campesina. Los jóvenes no solo reciben estos conocimientos, sino que lo reinterpretan y los adaptan a las condiciones actuales, manteniendo viva la esencia de la vía campesina y los saberes transmitidos por padres y abuelos, hasta convertirse en una base fundamental para la permanencia en el campo y la construcción de un futuro rural que reconoce el valor de su historia y de su cultura, sintiéndose orgullosos de pertenecer a una comunidad campesina y sentirse orgullosos de vivir en el territorio reconociendo el valor de su historia y de su cultura.

8.5 Los jóvenes campesinos como cuidadores del territorio

En el campo, el cuidado del territorio no se aprende en libros ni en aulas, se prende caminando los mismos senderos desde la infancia, escuchando el sonido del río al amanecer y observando como los mayores hablan de la tierra como si fuera un ser vivo. Para muchos jóvenes campesinos quedarse en el campo significa asumir una relación profunda con el territorio, una relación que se construye desde el respeto, el afecto y la responsabilidad compartida.

Desde pequeños, los jóvenes aprenden que el agua no se desperdicia, que los ríos se respetan y que la tierra se trabaja con cuidado. Aprenden que el monte no se quema porque allí vive la vida y la madre tierra, los cultivos necesitan tiempo y paciencia, y que cada cosecha es una forma de agradecimiento. Estas enseñanzas no se dicen como normas, sino que se transmiten en la cotidianidad, en los gestos de los abuelos, en los consejos de los padres y en las prácticas que se repiten día tras día.

La vinculación de los jóvenes campesinos a los procesos de desarrollo agropecuario resulta fundamental para garantizar la sostenibilidad del territorio rural, especialmente en un contexto marcado por el envejecimiento del campo y la salida constante de jóvenes hacia otros espacios. Su participación no solo fortalece la continuidad generacional, sino que también contribuyen al cuidado de la tierra, el agua y los recursos naturales que sostienen la vida rural. Los jóvenes, al estar abiertos a nuevas formas de aprender, obtienen conocimientos tradicionales con saberes técnicos y tecnológicos, lo que les permite asumir un rol activo como cuidadores del territorio y responsables del futuro del campo (Agrosavia, 2025)

Muchos jóvenes que deciden permanecer en el campo, así como aquellos que han salido y luego regresan, lo hacen con una conciencia clara, el territorio necesita ser cuidado para seguir siendo hogar. El amor por la tierra se transforma en acciones sencillas pero significativas, cómo proteger las fuentes de agua, sembrar sin dañar el suelo, cuidar los animales y pensar en el futuro con responsabilidad. De esta manera, el campo no es solo el lugar donde se vive, sino un espacio que se protege para quienes vendrán después.

Con el paso del tiempo los jóvenes se convierten en defensores silenciosos del territorio. Desde su experiencia comprenden que cuidar la naturaleza es también cuidar la vida comunitaria, la alimentación, la salud y la tranquilidad de la gente. Muchos de ellos al adquirir nuevos conocimientos dentro y fuera del territorio, empiezan a cuestionar prácticas que dañan el entorno y a proponer formas más conscientes de relacionarse con la tierra sin romper con las enseñanzas heredadas. Así los jóvenes campesinos no solo heredan la tierra, heredan la responsabilidad de protegerla.

Permanecer en el campo es para ellos, como una forma de compromiso con la vida, con la historia del territorio y con el futuro de la comunidad. En este sentido el relevo generacional

no solo garantiza que el campo siga siendo trabajado, sino que continúe siendo cuidado, respetado y amado como el lugar donde la vida campesina tiene sentido y la naturaleza tiene vida, y como jóvenes son los encargados de mantener vivo el territorio. Cuando los jóvenes tienen espacios de formación pertinentes, cuando participan en la toma de decisiones y cuando sus saberes son reconocidos, se abren caminos reales para su permanencia en el campo (Agronet, 2025).

8.6 La permanencia juvenil como garantía del futuro comunitario

Permanecer en el campo no siempre es el resultado de una decisión plenamente consciente o planificada. Para muchos jóvenes campesinos quedarse implica habitar una tensión constante entre el deseo de partir y la imposibilidad emocional de alejarse del territorio, de la familia y de la vida comunitaria que los ha formado desde la infancia. Aunque algunos jóvenes expresan el anhelo de irse en busca de otras oportunidades, la experiencia de la estancia, la soledad y el desarraigo termina afectando profundamente su bienestar, haciendo que el retorno a la permanencia se convierte en una elección de afecto y nostalgia. “yo me fui unos años a vivir a Cali, pues allá tengo familia y me fui a trabajar, pero no, definitivamente no me gusta la ciudad y me devolví para acá al pueblo, acá tengo trabajo y pues permanezco con mis abuelos” (Felipe, comunicación personal, 2026).

En comunidades como la de Santiago Cauca, el vínculo con el territorio no se rompe fácilmente. El pueblo no es un lugar de residencia sino un espacio donde se tejen relaciones familiares, recuerdos y formas de vida que difícilmente pueden reproducirse en otros contextos. “El apego al lugar se construye a partir de vínculos afectivos y simbólicos que las personas desarrollan con los espacios donde transcurre su vida cotidiana” (Hidalgo & Hernández, 2001, p. 274). Para muchos jóvenes, estar lejos del pueblito significa también estar lejos de la familia, de

los encuentros cotidianos, de las conversaciones sencillas y el acompañamiento comunitario que caracteriza la vida rural. Esta ausencia genera una sensación de vacío que en muchos casos pesa más que las oportunidades económicas o laborales que se pueden encontrar puedan encontrar fuera.

Aunque algunos jóvenes expresen el deseo de migrar, son precisamente quiénes permanecen a veces sin haberlo planeado, quiénes continúan sosteniendo la vida del territorio. Estos jóvenes que deciden quedarse o que regresan tras intentar establecerse en otros lugares, se convierten en los portadores silenciosos de la continuidad comunitaria. Sin proponérselo explícitamente asumen el legado de generaciones anteriores y mantienen viva la presencia juvenil en el campo, incluso en medio de la incertidumbre y las dificultades. Permanecer en el campo implica aceptar la complejidad de la vida rural, con sus limitaciones y desafíos, pero también con la tranquilidad el acompañamiento y el arraigo que ofrece el territorio.

En este proceso los jóvenes que se quedan no siempre se reconocen a su mismos como protagonistas de la continuidad comunitaria. Sin embargo, su presencia garantiza que el campo siga siendo un espacio habitado y vivido, y no únicamente un recuerdo o un lugar de origen al que se vuelve ocasionalmente. La permanencia de estos jóvenes sostiene la posibilidad de un futuro rural incluso cuando las condiciones estructurales no resultan favorables y cuando el abandono institucional continúa marcando la vida de las comunidades campesinas.

Al mismo tiempo esta permanencia se construye en medio de profundas tensiones. La falta de oportunidades educativas, laborales y de acceso a servicios básicos genera una sensación constante de incertidumbre frente al futuro. Diagnósticos sobre la juventud rural en Colombia evidencian que las barreras sociales y económicas influyen en las decisiones de permanencia y migración de los jóvenes (Pardo, 2017).

Muchos jóvenes permanecen en el campo sin la seguridad de que podrán desarrollar plenamente sus proyectos de vida, lo que convierte su decisión en una apuesta colectiva por el territorio. Permanecer es, en este sentido, una forma de resistencia cotidiana, una manera de decir que el campo si merece ser habitado y defendido.

Los territorios rurales en Colombia han experimentado numerosos conflictos y han recibido una atención gubernamental limitada, inconsistente o inexistente. Esto ha impedido la creación de condiciones de vida equitativas, seguras y satisfactorias para su población. En el afán de alejarse de esta realidad, las poblaciones rurales abandonaron sus territorios y se desplazaron a otras geografías en búsqueda del bienestar, dando lugar a la migración interna en el país. La cual, al igual que en toda Latinoamérica, fue más representativa a mediados del siglo pasado en la modalidad rural-urbana (Castro, 2016).

Los jóvenes de la comunidad de Santiago a lo largo de los años han tenido que vivir diferentes emociones y tensiones sociales, con la decisión de permanecer en el territorio o la de querer migrar hacia otros contextos en busca de mejores oportunidades, pero según los testimonios recogidos de algunos jóvenes, factores como el arraigo, la tranquilidad y los vínculos tanto familiares como sociales hacen que ellos decidan permanecer y mantener los lazos comunitarios.

Por otro lado, están aquellos que salieron a prepararse tanto personal como profesionalmente y que posterior a ello vuelven para retribuir positivamente con sus conocimientos al territorio, se encontró se encontró que la participación de jóvenes en distintas organizaciones y espacios comunitarios dentro del municipio de San Sebastián constituye un factor clave para la perdurabilidad del territorio campesino. Estas acciones favorecen la continuidad de prácticas comunitarias, el fortalecimiento del tejido social y la generación de

nuevas formas de participación juvenil. En este sentido, la perdurabilidad no se comprende únicamente como la permanencia en el territorio, sino como la capacidad de los jóvenes para mantener vínculos, aportar activamente y proyectar el futuro de la comunidad, aun en contextos marcados por la migración y el cambio social.

9. CAPITULO III

IMPACTO DE LA AUSENCIA DE JOVENES EN LA IDENTIDAD Y PRODUCCION LOCAL

En los territorios rurales años atrás, el campo estaba lleno de voces jóvenes, pasos apresurados rumbo a las fincas y manos jóvenes dispuestas a trabajar la tierra. Caminos transitados, fincas cuidadas y espacios comunitarios llenos de vida. Ver a los jóvenes en el campo no solo significaba fuerza de trabajo, sino también esperanza, continuidad y futuro. Su presencia hacía visible que el territorio estaba vivo. Andres menciona “antes cuando estaba en la escuela permanecíamos jugando todos los niños en los caminos haciendo bulla, ahora todos es con el celular o todos se van, ya mucha de la emoción del campo se ha ido perdiendo” (comunicación personal, 2026)

En la actualidad, esa imagen comienza a transformarse. En muchas zonas rurales, la ausencia juvenil se percibe de manera evidente en la vida diaria; los caminos se ven más solos, los cultivos menos atendidos y las casas guardan más silencio. La ausencia de los jóvenes se percibe en lo cotidiano: las labores del campo, por ejemplo, ahora recaen sobre personas mayores y las celebraciones y actividades que se realizan en el corregimiento cada día cuentan con menor participación. No se trata de un cambio abrupto, sino de un proceso gradual que con el paso del tiempo se ha convertido en una realidad constante para las comunidades rurales.

La salida de los jóvenes a otros territorios se ha convertido en una experiencia común en la vida rural. Muchos parten impulsados por la necesidad de estudiar, trabajar o buscar mejores condiciones de vida, pero al hacerlo dejan atrás no solo un lugar, sino una forma de habitar el mundo. El campo que fue escuela, hogar y espacio de aprendizaje, empieza a quedarse sin

quienes continúen cuidándolo y transformándolo. La ausencia juvenil no ocurre de un día para otro, sino que se instala lentamente, hasta convertirse en una realidad permanente.

Notar la diferencia entre un territorio habitado por jóvenes y uno donde su presencia es escasa es algo que ha ido ocurriendo durante los últimos años según testimonios de adultos campesinos de Santiago Cauca. Cuando los jóvenes están, el campo se mueve, se innova y se proyecta, cuando no están es más visible el debilitamiento de la vida rural. La ausencia no solo se refleja en lo productivo sino también en lo simbólico, en la identidad, en la memoria y en la forma en que los campesinos se imaginan su propio futuro.

De este modo la ausencia juvenil se configura como una realidad que atraviesa el territorio de Santiago Cauca y se transforma de manera profunda en la vida comunitaria. Más allá de los cambios visibles en el trabajo del campo y la dinámica cotidiana, la ausencia incide directamente en la forma en que se construye, se mantiene o se pierde la identidad campesina. La salida de los jóvenes hacia otros territorios no solo implica una instancia física, sino también procesos de transformación identitaria que influyen en el sentido de pertenencia, la manera de reconocerse como campesinos y la continuidad de los valores y saberes asociados a la vida rural.

9.1 Pérdida y transformación de la identidad campesina en los procesos de migración juvenil

La identidad en cada persona campesina se construye lentamente, y quiénes la viven son conscientes de ello, y de los procesos, costumbres y luchas que se viven y se han vivido a lo largo de los años. Durante la infancia y la juventud, esta identidad se fortalece en el contacto cotidiano con el campo en el trabajo compartido con la familia en las prácticas comunitarias y los valores que se transmiten a lo largo de los años. Sin embargo, este proceso se ve profundamente

afectado cuando los jóvenes abandonan el territorio rural y se insertan en otros territorios o en dinámicas urbanas que les exigen nuevas formas de ser y de pertenecer. Van de Hammen (2014) afirma lo siguiente:

Hay una tendencia en el país a despreciar lo campesino y los elementos de la cultura campesina y una idea generalizada de que estos pobladores deben modernizarse, transformarse. Este desprecio asociado al modelo de desarrollo económico que se persigue lleva a que no se valore el aporte que hacen los campesinos al país, a su cultura, a sus paisajes y a su seguridad alimentaria, igualmente lleva a los jóvenes de las comunidades campesinas a buscar otras oportunidades y a abandonar el campo. (p.9)

La migración juvenil hacia las ciudades u otros territorios suele estar motivada por la búsqueda de oportunidades educativas, laborales o económicas que el campo no logra ofrecer. No obstante, una vez que los jóvenes se establecen en estos nuevos espacios comienza un proceso de distanciamiento que no solo es físico sino también simbólico y emocional. El territorio rural en este caso la comunidad campesina de Santiago Cauca, que antes era el centro de vida cotidiana empieza a ocupar un lugar secundario en la construcción del proyecto personal de los jóvenes. El campo deja de ser un horizonte de futuro y se convierte en muchos casos en un recuerdo asociado a la infancia o a un pasado que ya no se percibe y ven como vigente. Con el paso del tiempo muchos jóvenes van reduciendo visitas al territorio de origen. El regreso se limita a momentos específicos como celebraciones patronales, familiares, festividades o situaciones excepcionales.

Estos retornos breves no siempre permiten reconstruir el vínculo profundo con la vida rural ya que las dinámicas cotidianas del campo continúan sin ellos cada día. De esta manera la identidad campesina comienza a debilitarse, no porque desaparezca completamente sino porque

deja de ser una referencia central en la vida del joven migrante. Según Alejandra, volver al pueblo es algo muy emotivo, pero la sensación no es la misma, ya que menciona que no se siente en casa como antes, sino que más bien a veces parece una desconocida. (comunicación personal, 2026)

En algunos casos, esta transformación identitaria se manifiesta de manera más evidente a través del rechazo o la negación del origen de cada joven campesino. Según Van der Hammen (2014) la experiencia urbana es poner los jóvenes a discursos que asocian el campo con atraso pobreza y falta de progreso, ya que esto es lo que muchas personas de las ciudades y medios de comunicación suelen manifestar. Estos imaginarios reforzados por los medios de comunicación, el sistema educativo y las dinámicas laborales generan una presión constante para adaptarse a los valores urbanos dominantes. Como resultado algunos jóvenes sienten vergüenza de su procedencia, evitan hablar de su vida en el campo o buscar distanciarse simbólicamente de todo aquello que los identifique como campesinos.

La globalización juega un papel fundamental en este proceso. A través de modelos culturales estandarizados, se promueven estilos de vida urbanos que se presentan como universales y deseables mientras que las identidades rurales pierden reconocimiento y legitimidad social, “La cultura es la forma arraigada de cómo una comunidad vive desde el punto de vista de sus creencias, costumbres y prácticas sociales; el hombre produce, transforma y se transforma a sí mismo (Reales, 2005, p. 22). En este contexto la identidad campesina se ve desplazada por nuevas formas de identificación que responden a las exigencias del mercado el consumo y la modernidad. Los jóvenes campesinos adoptan nuevos lenguajes, nuevos acentos, y entran en conflicto con los valores aprendidos en el territorio.

Este tipo de transformaciones ocurren de manera progresiva, a medida que los jóvenes se integran a la vida urbana y a otros contextos, comienzan a redefinir su relación con el campo, para algunos el territorio rural deja de ser un espacio donde imaginan su vejez, su familia o su futuro. El proyecto de vida se construye completamente fuera del lugar de origen y la posibilidad de retorno se vuelve cada vez más lejana. En estos casos la identidad campesina no solo se transforma, sino que se reemplaza por otras formas de pertenencia que ya no dependen del territorio de origen Santiago Cauca.

No obstante, este proceso no es homogéneo ni definitivo, existen jóvenes que aun permaneciendo en la ciudad mantienen un vínculo afectivo con el campo, aunque este vínculo no siempre se traduzca en una decisión de retorno. Alejandra menciona “yo vivo en Popayán, pero cada vez que tengo vacaciones vengo a ver a mi familia, acá me siento super tranquila lejos de tanto ruido, pero ojalá la economía fuera tan buena para uno quedarse acá” (comunicación personal, 2026) La identidad campesina persiste de manera fragmentada, mezclada con otras identidades adquiridas en el entorno urbano. Se trata de identidades híbridas construidas entre dos mundos que reflejan la atención constante entre el deseo de permanecer y la imposibilidad de poder regresar.

La pérdida de la identidad campesina tiene implicaciones profundas para las comunidades rurales, cuando los jóvenes dejan de reconocerse como campesinos se interrumpe la transmisión de saberes valores y prácticas que han sido sostenidas históricamente en la vida en el campo. El territorio no solo pierde población, sino también memoria, continuidad y proyección hacia el futuro.

La ausencia juvenil se va volviendo una transformación silenciosa de la identidad colectiva donde el campo continúa existiendo, pero con menos voces jóvenes que lo nombren lo defiendan y lo imaginen como un lugar para vivir y construir su futuro.

En este orden, la migración juvenil no solo representa un desplazamiento del territorio campesino, sino también un proceso de redefinición identitaria, donde la identidad campesina se ve tensionada entre el recuerdo y el olvido, entre el orgullo y la vergüenza, entre el deseo de retorno y la necesidad de adaptarse a nuevas realidades. Comprender estos procesos resulta fundamental para analizar los impactos que la ausencia de los jóvenes genera en la vida rural y en la continuidad de las identidades campesinas.

9.2 Migración juvenil debilitamiento de la vida comunitaria

Durante muchos años la vida comunitaria en el campo se sostuvo a partir de la presencia constante de las familias y especialmente de los jóvenes. Antes, aunque las oportunidades educativas eran limitadas y pocos accedían a estudios formales, la mayoría de las personas permanecía en el territorio, trabajaba la tierra y encontraba en la vida rural una forma suficiente y digna de subsistencia. El campo no era visto como un lugar de paso sino como el espacio natural para vivir, formar familia y proyectar el futuro. La cotidianidad está marcada por el trabajo agrícola las celebraciones colectivas y la ayuda mutua y la participación en los asuntos comunitarios.

Con el paso del tiempo estas dinámicas comenzaron a transformarse la expansión de la educación, la influencia de la globalización y la creciente valorización de los estilos de vida urbanos introdujeron nuevas aspiraciones entre los jóvenes rurales Pérez (2016). Hoy muchos sueñan con alcanzar condiciones materiales que difícilmente pueden lograrse a partir del trabajo agrícola tradicional: estabilidad económica, ingresos constantes, acceso a bienes de consumo,

movilidad y reconocimiento social. Estas aspiraciones no surgen del rechazo al campo sino de la comparación constante entre lo que ofrece la vida rural y las promesas que parecen ofrecer otros territorios y ciudades.

En este contexto muchas fincas han quedado abandonadas o sin utilizar. No porque los jóvenes no quieran trabajar la tierra sino porque el trabajo agrícola ya no garantiza condiciones de vida dignas. Analizando esta situación, Jiménez (2018) expresa que “El trabajo agrícola para muchos de estos jóvenes, es pesado, mal remunerado y se encuentra por fuera de sus expectativas, sumado a esto, existen muchas dificultades para que ellos puedan acceder a tierras” (p.70). Los bajos precios de los productos, la falta de apoyo estatal, la ausencia de incentivos reales para el campesinado y el alto costo de los insumos hacen que cultivar la tierra resulte cada vez menos rentable. Para muchos jóvenes quedarse en el campo implica desgastarse todo un día entero trabajando jornadas largas para obtener ingresos mínimos insuficientes para sostener un proyecto de vida estable. Ante esta realidad la migración se convierte en una estrategia de supervivencia más que en una elección deseada.

Este abandono progresivo del campo ha tenido efectos visibles en la vida comunitaria de Santiago Cauca. No solo se han debilitado los cultivos y las prácticas agrícolas tradicionales sino también los espacios de encuentro, participación y celebración colectiva. La migración no se limita a jóvenes individuales, en muchos casos son familias enteras las que se van del territorio, esto genera una ruptura profunda en las redes sociales que sostenía la vida comunitaria, dejando a quienes permanecen con menos motivos y menos personas con quienes compartir el día a día. “Yo tuve que irme de acá del pueblo a trabajar a la ciudad porque tenía que sacar a mi hijo adelante, el entro a estudiar un técnico y no cuento con más apoyo” (Hercy Bambague,

comunicación personal, 2026), este testimonio ayuda a entender muchas dinámicas de lo que se presenta dentro de las zonas rurales y son la falta de oportunidades locales.

La disminución de la población juvenil se hace evidente en las prácticas culturales y festivas de la comunidad, las celebraciones patronales que antes eran momentos de encuentro alegría y participación masiva hoy se desarrollan con menor entusiasmo y menor presencia juvenil. Hercy (2026) menciona que muchos jóvenes ya no regresan al pueblo ni siquiera durante las fiestas patronales pues no encuentran motivación para participar, según su testimonio anteriormente se realizaban comparsas actividades culturales y celebraciones organizadas por los mismos jóvenes con ayuda de la alcaldía, pero actualmente la baja asistencia y la falta de recursos económicos han hecho que estas expresiones desaparezcan casi por completo.

Esta situación no sólo afecta el ambiente festivo, sino que debilita el sentido de pertenencia y continuidad cultural. Las fiestas patronales eran espacios donde se reforzaba la identidad campesina, se compartía en tradiciones y se fortalecían los lazos comunitarios; al desaparecer o reducirse estas prácticas, se pierde también un escenario fundamental para el reencuentro de los jóvenes con su territorio y su historia.

Van der Hammen afirma lo siguiente:

Lo festivo puede constituir una herramienta que proteja la vida campesina y asegurar que las condiciones territoriales y las dinámicas culturales que hacen posible unas festividades se conserven a lo largo del tiempo. Para esto es importante que las mismas comunidades se aseguren colectivamente de que estas tradiciones se mantengan, empleando mecanismos de autogestión y de corresponsabilidad de los entes gubernamentales, especialmente locales. (p.24)

En el ámbito productivo, aunque aún existen cultivos de café maíz y otros productos alrededor del pueblo estos son trabajados principalmente por adultos y abuelos, la ausencia de jóvenes en las labores agrícolas refleja un envejecimiento progresivo del campo, donde el conocimiento y la experiencia se mantienen, pero sin una generación joven que garantice su continuidad. Esta situación se vuelve especialmente crítica en prácticas como la medicina tradicional donde en la comunidad de Santiago no se evidencian jóvenes que estén aprendiendo o ejerciendo estos saberes lo que pone en riesgo su permanencia, esto se vio evidenciado en la observación participante realizada en la comunidad santiagueña.

El debilitamiento de la vida comunitaria no debe entenderse como una falta de compromiso juvenil sino como el resultado de múltiples factores estructurales que han transformado las condiciones de vida en el campo. La falta de reconocimiento del valor del trabajo campesino, la ausencia de políticas públicas eficaces y la desigualdad entre lo rural y lo urbano, han deteriorado las paces que sostenían la vida colectiva. En este escenario la migración juvenil, no solo reduce la población, sino que altera profundamente la forma en que se organiza, se vive y se proyecta la comunidad.

Así el campo de hoy se percibe distinto al de antes, fincas vacías celebraciones reducidas, escasa participación juvenil y envejecimiento de quienes permanecen quienes evidencian un proceso de debilitamiento comunitario que avanza de manera silenciosa. Este proceso no elimina la vida rural, pero la transforma dejando al descubierto las tensiones entre el deseo de permanecer y la necesidad de buscar condiciones que permitan vivir con dignidad.

9.3 Envejecimiento rural y sobrecarga de los adultos mayores

En muchas zonas rurales, la ausencia de los jóvenes no solo se percibe en el silencio de las fiestas, o en la disminución de la vida comunitaria, sino también en los cuerpos cansados de

quienes se han quedado. El campo, que durante décadas fue sostenido por el trabajo colectivo de distintas generaciones, hoy descansa, casi por completo, sobre los hombros de adultos mayores, que continúan cultivando, cuidando la tierra y sosteniendo la vida rural, aun cuando el paso del tiempo empieza a pesar. “los jóvenes no quieren quedarse a labrar la tierra y migran a las ciudades, con esto, en los campos están quedando sólo los mayores, que ya no tienen muchas fuerzas para trabajar, se enferman y mueren, de manera que el campo queda sin campesinos” (Van der Hammen, 2014, p. 15)

El envejecimiento rural se manifiesta en la rutina diaria: personas mayores que madrugan solas a la finca, que limpian el monte, cuidan los cultivos y los animales, y asumen responsabilidades que antes eran compartidas con hijos, hijas o nietos. La falta de mano de obra joven obliga a extender las jornadas, a realizar oficios más pesados y a tomar decisiones difíciles, como abandonar tierras que ya no pueden atenderse. No se trata de falta de voluntad, sino de límites físicos, emocionales y económicos que se hacen cada vez más evidentes. El desplazamiento de jóvenes hacia los centros urbanos, junto con el progresivo envejecimiento de las poblaciones rurales, constituye un reto significativo para la sostenibilidad y el desarrollo del sector agropecuario en Colombia, ya que estas dinámicas pueden incidir negativamente en la productividad agrícola y en la seguridad alimentaria del país (Encuentro agropecuario, 2025).

Según Emmy (comunicación personal, 2026) expresa esta realidad cuando cuenta que posee varias fincas, pero que muchas de ellas hoy se encuentran perdidas entre el monte. Sus hijas tuvieron que salir del territorio para estudiar y trabajar, y su esposo se encuentra en otro lugar buscando sustento. Ella hace lo que puede con las tierras más cercanas, intentando conservarlas y mantenerlas productivas, pero reconoce que no es posible abarcarlo todo. Su testimonio refleja una situación común en la comunidad: tierras que antes eran cuidadas,

trabajadas y compartidas, hoy permanecen solas, no por abandono voluntario, sino por la ausencia de quienes podrían continuarlas.

Figura 4. Finca del corregimiento de Santiago con escasa actividad productiva



Nota. Fotografía de una de las veredas de Santiago Cauca, tomada por autora, 2026

Esta sobrecarga no es únicamente laboral. También es emocional. Muchos adultos mayores viven la soledad del campo con resignación y nostalgia, viendo cómo las casas se vacían y los saberes que aprendieron desde niños ya no encuentran a quién ser transmitidos. Oficios como tejer, sembrar, preparar alimentos tradicionales, elaborar remedios caseros o cuidar los animales pierden sentido cuando no hay jóvenes interesados en aprenderlos. No porque esos

saberes hayan dejado de ser valiosos, sino porque la vida actual, marcada por la rapidez y el consumo, ha reducido los espacios para la enseñanza cotidiana.

En contextos rurales, el envejecimiento implica no solo cambios físicos, sino también transformaciones en el rol social de las personas mayores. A medida que disminuye su capacidad para continuar con el trabajo agrícola, pueden surgir crisis de identidad, sentimientos de inutilidad y ansiedad ante la pérdida de su papel tradicional dentro de la familia y la comunidad (Zempoalteca Juárez & Rodríguez Abad, 2025).

El envejecimiento del campo también implica una ruptura silenciosa en la transmisión de conocimientos. Antes, aprender era parte de la vida diaria: se aprendía observando, acompañando, escuchando. Hoy, muchos adultos mayores conservan esos saberes, pero no encuentran continuidad. La enseñanza se interrumpe no por falta de conocimiento, sino por falta de relevo. Esta situación genera una sensación de pérdida anticipada, como si el tiempo se agotara sin haber logrado compartir todo lo que se sabe.

Sin embargo, este escenario no está exento de esperanza. La señora Emmy también menciona que sus hijas sueñan con volver algún día, cuando tengan más recursos, para trabajar sus tierras y recuperar lo que hoy parece perdido. Este deseo de retorno muestra que, aunque muchos jóvenes se han ido, el vínculo con el territorio no se ha roto del todo. El campo sigue presente como posibilidad futura, como lugar al que se quiere regresar cuando las condiciones lo permitan.

Aun así, mientras ese retorno no ocurre, el envejecimiento rural continúa avanzando. Las zonas rurales crecen en edad y disminuyen en juventud, transformando la dinámica comunitaria y productiva. El campo se sostiene gracias al esfuerzo de quienes permanecen, pero lo hace de

manera frágil, acumulando cansancio, responsabilidades y silencios. Esta realidad evidencia que la permanencia de los jóvenes no es solo un asunto de identidad o arraigo, sino una necesidad vital para la sostenibilidad de la vida rural.

El envejecimiento del campo no significa únicamente el paso del tiempo, sino la ausencia de continuidad generacional. Allí donde faltan jóvenes, el futuro se vuelve incierto y el presente se vuelve más pesado. En este contexto, la sobrecarga de los adultos y adultos mayores se convierte en una señal clara de que la ausencia juvenil no solo transforma el territorio, sino que redefine profundamente quiénes lo habitan y cómo se sostiene la vida en él.

9.4 Entre la espera y la esperanza: el campo que aguarda el regreso de sus jóvenes

En las comunidades rurales, la ausencia de los jóvenes no siempre se vive como un adiós definitivo. En muchos casos, se convierte en una espera silenciosa, sostenida por la esperanza de un regreso futuro. Los adultos mayores hablan de los jóvenes que se fueron con palabras cargadas de expectativa: se fueron a estudiar, a trabajar, a “hacer platica”, pero no se fueron para siempre. En sus relatos aparece con frecuencia la idea de que la salida es temporal, necesaria, casi obligada, pero no desvinculada del territorio.

Para muchos mayores, el estudio y el trabajo fuera del corregimiento representan una inversión a largo plazo. Se espera que los jóvenes se preparen, adquieran conocimientos y regresen con nuevas capacidades para hacerse cargo de las fincas, las casas y la vida comunitaria. No es extraño escuchar expresiones como “cuando vuelva le entrego la finca” o “eso es para cuando regresen”, frases que revelan una relación profunda entre la tierra y la memoria familiar. En este sentido, la decisión de no vender las tierras o las propiedades no responde únicamente a razones económicas, sino a un acto de confianza en el retorno de las nuevas generaciones.

Las entrevistas realizadas evidencian que esta espera no es abstracta. Algunas personas, han decidido conservar sus tierras precisamente porque las conciben como herencia viva para hijos, hijas, sobrinos que hoy se encuentran fuera del territorio. Las fincas, aunque en algunos casos cubiertas por el monte o con menor producción, permanecen como una promesa abierta, como un espacio que aguarda ser habitado nuevamente (A. Chanchí, comunicación personal, 20206). Lo mismo ocurre con muchas casas del pueblo, que se mantienen cerradas gran parte del año, pero que cobran vida en fechas especiales, cuando los jóvenes regresan durante las fiestas patronales, la Semana Santa o la Navidad.

Sin embargo, mientras esa espera se prolonga, el territorio experimenta cambios visibles. Las labores de la tierra se han ido quedando en manos de adultos mayores, y la presencia juvenil en actividades productivas es cada vez más escasa. También se percibe un vacío en los espacios culturales y deportivos. Hercy recuerda cómo anteriormente los domingos estaban marcados por encuentros deportivos donde participaban jóvenes y adultos, fortaleciendo la convivencia y el sentido comunitario. Hoy, esas actividades se realizan de manera esporádica, limitadas a eventos puntuales como las copas del Macizo, dejando largos periodos de silencio y ausencia en la vida cotidiana del pueblo (comunicación personal, 2026).

Este vacío también se siente con fuerza en los espacios de encuentro y recreación. Diversos jóvenes habitantes del corregimiento de Santiago recuerdan que anteriormente, al salir del colegio, los jóvenes solían quedarse en el pueblo conversando, jugando o compartiendo en distintos lugares. En las noches, era común verlos reunidos practicando algún deporte o simplemente pasando el tiempo juntos. Estas dinámicas eran parte esencial de la vida comunitaria y fortalecían los lazos entre pares. Sin embargo, según señalan, en la actualidad estas escenas son cada vez más escasas. Son pocos los jóvenes que permanecen de manera

constante en el corregimiento, lo que les ha generado una profunda sensación de nostalgia (comunicación personal, 2026).

Andres expresa “volver al pueblo ahora es hasta aburrido, cuando uno viene a vacaciones no se ve tanto movimiento como antes, antes uno siquiera venía a las fiestas patronales o a fechas especiales y eso era lleno de gente porque hacían diferentes tipos de actividades recreativas o cosas así, ahora si nada” (comunicación personal, 2026) visitar el pueblo en un día cualquiera, cuando no hay celebraciones ni fechas especiales, ya no garantiza la posibilidad de compartir con amigos, simplemente porque no hay con quién hacerlo. Esta ausencia cotidiana afecta el sentido de pertenencia y transforma la experiencia de habitar el territorio, especialmente para quienes aún permanecen o regresan de manera ocasional. El pueblo, sin la presencia juvenil constante, se percibe más silencioso, más vacío y con menos oportunidades para el encuentro espontáneo.

A pesar de este panorama, la espera de los jóvenes continúa siendo un eje central de la vida comunitaria. Los adultos preguntan constantemente cuándo volverán, organizan las fiestas pensando en su llegada y mantienen vivos los espacios que algún día esperan entregarles. La ausencia, entonces, no se vive únicamente como pérdida, sino también como una pausa cargada de esperanza. Una esperanza que sostiene al campo, aun cuando la falta de jóvenes se hace evidente en la producción, en la cultura y en la vida cotidiana.

La ausencia juvenil no solo genera impactos en la identidad y en la producción local, sino que también configura una forma particular de relación con el futuro. Un futuro que no se imagina sin los jóvenes campesinos, aunque estos no estén presentes de manera permanente. Entre la nostalgia por lo que fue y la esperanza de lo que puede volver a ser, el territorio permanece en un estado de espera activa. El campo envejece, pero no renuncia: conserva sus

tierras, sus casas y su memoria, manteniendo abiertas las puertas para quienes, aun desde la distancia, siguen siendo parte fundamental de su identidad y de su porvenir.

10. Conclusiones

La investigación permitió conocer, a través de las voces campesinas, las concepciones que tienen sobre su territorio, el cual no es entendido únicamente como un espacio de producción local, sino más bien consideran como un lugar lleno de vida y memorias históricas. Esta relación ha generado un fuerte apego con el lugar, que se expresa en el respeto, el cuidado del territorio y la permanencia de prácticas comunitarias y culturales.

Se lograron identificar factores fundamentales que han favorecido la perdurabilidad de dichas prácticas comunitarias, tales como el apego al territorio, la conexión con la naturaleza, los vínculos familiares y sociales, y el sentido de identidad campesina. Estos elementos han permitido que, en algunos casos, el relevo generacional no solo se conserve, sino que se fortalezca garantizando la continuidad de saberes y prácticas propias de la comunidad.

Sin embargo, también se evidenció que la migración juvenil ha deteriorado los procesos de transmisión de saberes y prácticas comunitarias, poniendo en riesgo la conservación del conocimiento de generaciones y la sostenibilidad del territorio en la comunidad campesina de Santiago. La ausencia de los jóvenes ha generado impactos visibles en las dinámicas productivas y culturales, reflejadas en el abandono progresivo de tierras, la disminución de actividades comunitarias, festivas, y el envejecimiento de la población rural.

Se concluye que la falta de relevo generacional incide de manera significativa en la sostenibilidad del territorio, comprendida no solamente desde lo productivo sino también desde lo cultural, social y simbólico. Un territorio sin jóvenes pierde proyección a futuro, debilita sus redes comunitarias y enfrenta mayores dificultades para sostener sus prácticas, saberes tradicionales y su identidad campesina.

Desde el trabajo social la investigación aporta a la comprensión de las problemáticas rurales contemporáneas, visibilizando la ausencia juvenil como una expresión de desigualdades estructurales entre lo rural y lo urbano. Además, abre la reflexión sobre la necesidad de fortalecer intervenciones que reconozcan a los jóvenes campesinos como sujetos fundamentales para la sostenibilidad territorial y la construcción de proyectos de vida dignos en el campo.

10.1 Recomendaciones

Se recomienda que entidades públicas, organizaciones sociales y comunitarias promuevan de manera permanente espacios de participación juvenil en la comunidad campesina de Santiago, que incluyan actividades culturales, artísticas, recreativas y comunitarias, orientadas a fortalecer el sentido de pertenencia, el apego al territorio y la participación de los jóvenes en la vida comunitaria. Estos espacios deben ser continuos y sostenidos en el tiempo, evitando que se limiten únicamente a eventos ocasionales.

Se sugiere fortalecer los procesos educativos en instituciones escolares del corregimiento, promoviendo desde edades tempranas la valoración del campesinado como un actor fundamental para el desarrollo del país. En estos espacios es importante reconocer la identidad campesina, su aporte a la soberanía alimentaria, al cuidado del territorio y a la preservación cultural, con el fin de fomentar el orgullo por el origen rural en niños, niñas y adolescentes.

De igual forma, se recomienda que entidades públicas, organizaciones educativas y sociales impulsen programas de formación y educación superior con diferentes enfoques, tales como cursos técnicos, que permitan a los jóvenes continuar su proceso educativo sin necesidad de abandonar el territorio, fortaleciendo así el relevo generacional y la sostenibilidad territorial.

Desde el Trabajo Social, se recomienda el acompañamiento de estos procesos mediante intervenciones comunitarias orientadas al fortalecimiento de la identidad campesina, el empoderamiento juvenil y la construcción de proyectos de vida vinculados al territorio, resaltando la permanencia en el campo como una opción legítima y valiosa para el desarrollo personal, familiar y comunitario.

11. Referencias bibliográficas

- Acurio, R. (2006). Paul Ricoeur: *Caminos de reconocimiento*. Areté, 18(2), 351-360.
- AgroNET. (2025). Cuando el campo escucha, los jóvenes se quedan.
<https://agronet.gov.co/noticias/cuando-el-campo-escucha-los-jovenes-se-quedan>
- Alcaldía Municipal de San Sebastián. (2024). *Plan de Desarrollo Territorial 2024–2027*.
 Municipio de San Sebastián. https://tangara.gov.co/wp-content/uploads/planes_desarrollo_municipal_2024-2027/SAN%20SEBASTIAN%20PLAN%20DE%20DESARROLLO%20TERRITORIAL%20%202024-2027.pdf
- Fernández Vivas, A. (2014). *Cómo se construyen las nuevas identidades campesinas de la vereda San Pedro Uribe a través de la escuela*. (Trabajo de grado de Licenciatura en Etnoeducación). Universidad del Cauca.
<https://repositorio.unicauca.edu.co/xmlui/handle/123456789/2755>
- Bautista, A. F., Pedraza-Jiménez, Y., & Díaz-Marquez, F. (2021). *Reconocimiento de los saberes campesinos a través del mapeo comunitario participativo*. Paipa-Colombia. *Cuadernos Geográficos*, 60(2), 297–313.
- Bravo, Villanueva, D. A., & Arias Perales, I. (2022). *Proyecto Huerta Urbana-Adulto Mayor: Sistematización de experiencias sobre saberes y prácticas campesinas*. xtensión en Red, 13, e032.
- Carrasco Cruz, A., Cruz-Souza, F., & González-Calvo, G. (2025). *Roots of Rural Youth: A Five-Year Systematic Review of Place Attachment*. Social Sciences, 14(9), 554.
<https://doi.org/10.3390/socsci14090554>

Camayo, A. (29 de septiembre de 2021). *San Sebastián, Cauca: la tierra ancestral del agua.*

Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/actualidad/campo-colombiano/san-sebastian-cauca-la-tierra-ancestral-del-agua>

Castillo, O. L., & Rodríguez, U. (2023). *El relevo generacional rural: un fenómeno complejo con implicaciones globales (The rural generational gap: a complex phenomenon with global implications).* *Journal of Humanities and Social Sciences (IORS-JHSS)*, 28(8), 36–49. <https://www.researchgate.net/profile/Olga-Castillo-2/research>

Colombia. Constitución Política de Colombia. (1991) *Diario oficial. Colombia, ley 160 de 1994.*

Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural
Campesino

Congreso de la República de Colombia. (2023). *Acto Legislativo 01 de 2023, por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional.* *Diario Oficial No. 52.447.*

Corte constitucional de Colombia. *Sentencia T-763 de 2012. Reconocimiento de situación de vulnerabilidad del campesinado y obligaciones del Estado.*

Colombia. Decreto 870 de 2014. *Por el cual se regula el pago por servicios ecosistémicos y se reconoce el papel de campesinado en la protección ambiental.*

Encuentro Agropecuario. (2025, 10 de abril). El agro colombiano enfrenta desafíos por el envejecimiento de la población rural.

<https://www.encuentroagropecuario.com/2025/04/10/el-agro-colombiano-enfrenta-desafios-por-el-envejecimiento-de-la-poblacion-rural/>

- Farfan Coral, G. A., & Tapara Huillcahuaman, A. (2022). *Facultades constitucionales otorgadas a las rondas campesinas para administrar justicia en su territorio al amparo del artículo 149 de la Constitución Política del Perú: caso comunidad campesina de Lauramarca - Ocongate provincia de Quispicanchis-periodo 2019*. Universidad Andina del Cusco.
- Friedman, T. L. (2005). *La tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Editorial Martínez Roca
- Gómez, D. I. G., Revelo, A. J. B., Pérez, A. M. M., & Uprimny, R. (2020). *La constitución del campesinado: luchas por reconocimiento y redistribución en el campo jurídico*. Dejusticia
- González, M. A. G., & Vélez, S. T. (2022). *Prácticas formativas de y no reconocimiento sobre la diversidad*.
- Gómez, M. M. (2017). *Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el Norte de Antioquia, Colombia*. Pensamiento Actual, 17(29), 11-25.
- González-Calvo, G., Cruz-Souza, F., & [otro autor si corresponde]. (2025). *Roots of Rural Youth: A Five-Year Systematic Review of Place Attachment*. Social Sciences, 14(9), 554.
- Guerrero Ginel, J.E., Lara Vélez, P., Maroto Molina, F., & Ortiz Medina, L. (2022). *El relevo generacional y su importancia para el desarrollo de los territorios rurales*.
- Husain-Talero, S. (2021). *Transmisión del conocimiento etnobotánico en una comunidad campesina de los Andes colombianos*. Revista Colombiana de Educación, (83).

Jiménez, K. (2018). *Juventud rural e identidad: entre desarraigos y resistencias*. Nodos y nudos, 6(45), 66-73. Doi: 10.17227/nyn.vol6.num45-8321

López Meneses, C.E. (2021) *El Proceso de Construcción de Territorialidad Campesina en Pradera y Florida, Valle del Cauca, Colombia*, Chapingo Repository.

La Vía Campesina. (2019, 16 de julio). *Juventud del campo: la apuesta por la formación y la participación*. Movimientos.org / ALAI.

<https://www.movimientos.org/es/content/juventud-del-campo-la-apuesta-por-la-formaci%C3%B3n-y-la-participaci%C3%B3n>

Mostacero Olaya, G. (2020). *Fortalecimiento de las rondas campesinas para mejorar la protección y respeto de los Derechos Humanos de la Justicia Comunal*. Otuzco-La Libertad. Universidad César Vallejo.

Matiz, N. (2017). *Uso de plantas por comunidades campesinas en la ruralidad de Bogotá D.C; Colombia*.

Muñoz, J. S. (2024). *Estrategias para contribuir en la permanencia digna en el territorio de los jóvenes de la asociación Red de Mercados Agroecológicos Campesinos del Valle del Cauca (REDMAC)*. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/88144>

Naciones Unidas. (2018). *Declaración de las Naciones unidas sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales*. Nueva York: Naciones Unidas.

- Organización Internacional para las Migraciones. (2017, 16 de octubre). *Migración: yendo del campo a la ciudad por elección*. <https://www.iom.int/es/news/migracion-yendo-del-campo-la-ciudad-por-eleccion>
- Quintero, N. (2018). *La cadena láctea popular: Un análisis desde el derecho de alimentación y la subsistencia de las comunidades campesinas en Colombia*
- Recavarren, AP (31 de diciembre de 2020). *La Dimensión territorial de la identidad campesina en un movimiento social argentino*.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores, pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo Rodríguez, J. E. (2013). *Mobilización y organización de jóvenes campesinos: Subjetividades políticas y dispositivos pedagógicos*. Revista Aletheia, 5), 170–190. <https://doi.org/10.11600/ale.v5i1.85>
- Reales, Adalberto (2005). *Colombia bajo el paraguas de la globalización*. Libros en red, colección, insumos Latinoamericanos, primera edición.
- RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (2023). *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia*. Documento de trabajo].
- Salazar, M., & Giraldo Victorino, L. (2020). *Prácticas agroecológicas de conservación de suelos en la Zona Colombia*.
- Santiago Cauca. (2013). Historia. Blog Santiago Cauca. <http://blogsantiagocaucaa.blogspot.com/2013/03/historia.html>

- Sowl, S., Smith, R. A., & Brown, M. G. (2021). *Rural college graduates: ¿Who comes home?* *Rural Sociology*, 87,1), 303–329. <https://doi.org/10.1111/ruso.12416>
- Tešin, A., Dragin, A. S., Mijatov Ladičorbić, M., Jovanović, T., Zadel, Z., Surla, T., Košić, K., Amezcua-Ogáyar, J. M., Calahorro-López, A., & Kuzman, B. (2024). Quality of life and attachments to rural settlements: *The basis for regeneration and socio-economic sustainability*. *Land*, 13(9), 1364. <https://doi.org/10.3390/land13091364>
- Triana Riveros, J. L., Valle Lima, S. M., Rodriguez Rodriguez, M. P., & Brisola, M. V. (2024). *Migración rural colombiana: condiciones de vida de los jóvenes rurales de Granada/Meta – Colombia*. *Universitas Humanística*, 93. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh93.imjr>
- Ulloa Cáceres, C. L. (2017). *Identidades territoriales y retorno al campo de jóvenes rurales con estudios de educación superior: historias de vida de jóvenes en Santander y Nariño* (Tesis de maestría en Desarrollo Rural). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Uribe Laverde, D. A., & Villanueva Carballo, L. Y. (2024). *El campesinado y su rol en conservación de la biodiversidad. Lecturas críticas a partir del Código de los Recursos Naturales*. En Universidad del Rosario. Universidad del Rosario. https://doi.org/10.48713/10336_45018
- Vallejo, J., Salazar, M., Giraldo, L., Nieto, A., & Ramírez, P. (2021). *Perspectiva comunitaria para el cuidado del agua en la Zona de Reserva Campesina de San Isidro, pradera (Valle del Cauca)*. Informe de investigación, Universidad del Valle.

- Van der Hammen, María Clara (Comp.). (2014). *Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local*. Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia. Bogotá
- Yousy Baby Ramírez (2019): “*Las fiestas patronales: apuntes para su estudio*”, Revista Caribeña de Ciencias Sociales (junio 2019). En línea
<https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/06/fiestas-patronales.html>.

12. Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA COMFACAUCA-UNICOMFACAUCA

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha: _____

La presente investigación se desarrollará en el marco del proyecto de grado del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Comfacauca, para obtener el título de trabajadora social, el objetivo de la investigación es analizar la influencia de la falta de relevo generacional en la sostenibilidad del territorio de la comunidad campesina del corregimiento de Santiago, municipio de San Sebastián Cauca durante el periodo 2023–2026.

La participación en esta investigación es voluntaria y se realizará mediante entrevistas y observación participante. La información recolectada será utilizada únicamente con fines académicos, garantizando la confidencialidad y el anonimato de las personas participantes.

El participante autoriza la grabación de la entrevista y la toma de fotografías, las cuales serán utilizadas exclusivamente con fines académicos, respetando su privacidad. De igual manera, podrá retirarse del estudio en cualquier momento sin que esto genere consecuencias. La participación no implica ningún tipo de compensación económica.

Para cualquier inquietud relacionada con la investigación, puede comunicarse con la investigadora Edith Joaquín Bambague número de teléfono _____

Aceptación:

Declaro que he leído y comprendido la información anterior y acepto participar de manera libre y voluntaria en esta investigación.

Nombre: _____

Documento: _____

Firma: _____

Anexo 2: Guia de entrevistas

Anexo A

¿Qué es para usted ser campesino/a?

¿Qué cree usted que las personas opinan sobre el campesino y su labor?

¿Cómo transmite usted sus saberes y conocimientos a las nuevas generaciones?

¿Qué tradiciones campesinas considera usted que se han perdido con el paso del tiempo?

¿Qué prácticas de la medicina tradicional ya no se usan o han sido reemplazadas por la medicina moderna?

¿Qué considera usted que se puede hacer para que las tradiciones campesinas no se pierdan?

¿Qué es para usted su territorio?

¿De qué manera se apropia usted de su territorio?

¿Qué se siente vivir en este territorio?

Anexo B

¿Qué significa para usted haber crecido en esta comunidad?

¿Ha aprendido actividades del campo o prácticas comunitarias de sus padres o abuelos?, ¿cuáles?

¿Participa o participaba en actividades comunitarias como mingas, reuniones o celebraciones?

¿Cómo ve usted la participación de los jóvenes en estas actividades comunitarias?

¿Cree que las prácticas comunitarias siguen siendo importantes para los jóvenes?, ¿por qué?

¿Se imagina su futuro viviendo y trabajando en el campo?, ¿qué dificultades encuentra para quedarse en la comunidad?

¿Por qué decidió salir de la comunidad y qué oportunidades buscaba fuera? (solo para quienes migraron)

¿Qué se debería hacer para fortalecer la participación de los jóvenes en la comunidad?